



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

*LA BIOGRAFÍA APÓCRIFA DE CECILIO DEL LÉXICO DE
SUIDAS (LEMA K1165)*

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA

ABSALOM GARCÍA CHOW

ASESOR: DR. GERARDO RAMÍREZ VIDAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D. F., FEBRERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

1. El estado de la cuestión

2. La biografía de Cecilio del Léxico de Suidas

2. a. Las ediciones modernas de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas

2. b. El catálogo de las obras de Cecilio

3. Constantino Láscaris

3. a. Constantino Láscaris y la enseñanza del griego clásico

3. b. Constantino Láscaris y Suidas

3. c. La edición de la biografía de Cecilio realizada por Láscaris

4. El texto de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas

4. a. Las fuentes del léxico de Suidas

4. b. La sintaxis de las biografías del léxico de Suidas

4. c. Las dos partes de la biografía de Cecilio que aparece en el léxico de Suidas.

4. d. Hipótesis sobre la autoría y la época de la redacción de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas

5. Las interpolaciones de la biografía apócrifa de Cecilio

5. a. Las interpolaciones de la primera parte de la biografía apócrifa de Cecilio

5. b. Hipótesis sobre información espuria en la primera parte de la biografía apócrifa de Cecilio

5. c. Las interpolaciones de la segunda parte de la biografía apócrifa de Cecilio

5. d. Las fuentes del texto de la segunda parte de la biografía apócrifa de Cecilio

6. Las adendas modernas a la biografía apócrifa de Cecilio

6. a. El Cecilio de Dionisio de Halicarnaso

6. b. El Cecilio del *De lo sublime*

6. c. El Cecilio de Quintiliano

Conclusiones

Referencias

INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue concebida originalmente como un trabajo de re-edición y traducción al español del libro de Ernest Ofenloch *Caecilii Calactini Fragmenta*. La génesis del proyecto original fue motivada por una investigación previa en torno del tratado *De lo sublime*; ahí aseguramos que el libro de Pseudo-Longino “es, en lo fundamental, una lectura comentada y enriquecida del libro homónimo de Cecilio”. Buscando, pues, completar un trabajo inconcluso es que concebimos la escritura de esta investigación.

La primera dificultad que enfrentamos fue entender el libro de Ofenloch, uno de los libros más atípicos producidos en el ámbito de la Filología clásica. Una vez que entendimos la obra, la criticamos sistemáticamente y llegamos a la conclusión de que una repetición –en forma de traducción– de sus arriesgadas conjeturas y audaces hipótesis continuaría estancando las investigaciones en torno a Cecilio.

El núcleo de la *quaestio caeciliana* está en la biografía de Cecilio transmitida en el léxico de Suidas; después de un estudio minucioso, descubrimos que el texto es apócrifo y adolece de varias de las posibles “causas de corrupción” de un manuscrito; además, que sus anónimos redactores confundieron la información sobre Cecilio. La forma en que esta hipótesis repercute en la concepción que tenemos del llamado “Cecilio de Calacte” es radical, ya que obliga a reformular varias de las creencias tradicionales en torno a este singular personaje.

Por su complejidad y amplitud, no pudimos desmenuzar de forma exhaustiva, a la luz de esta hipótesis, la *quaestio caeciliana*; tuvimos que fijarnos límites que nos gustaría enunciar brevemente. Las fuentes para la vida y obra de Cecilio que Ofenloch consideró como las “más importantes” son: Pseudo-Plutarco, Focio, Libanio, Hermias, Pseudo-

Longino, Alejandro Numenio, Tiberio “El maestro de retórica”, Quintiliano, algunos comentaristas de la *Retórica* de Aristóteles y algunos lexicógrafos. Considerando a Suidas entre estos últimos, podemos decir que aquí tratamos de forma más o menos completa, la mitad de estas autoridades. El análisis de los otros lexicógrafos, los gramáticos que comentaron los textos aristotélicos, Libanio, Hermias, Alejandro Numenio y Tiberio, los dejamos a un lado. Aunque, indudablemente, el estudio de estos autores es importante para elucidar la problemática en torno a Cecilio, consideramos que su contribución será complementaria.

La razón de esta selección, a primera vista, arbitraria obedece a que pensamos que existe más de un Cecilio y que el llamado “Cecilio de Calacte” tiene muy poco que ver con la retórica. Nos enfocamos, pues, en esclarecer al Cecilio que ha sido más relevante para la historia de la retórica, a quien proponemos llamar “Cecilio El maestro de retórica”.

Obviamente, ya que buena parte de nuestra hipótesis confronta la tradición en torno a este personaje, tuvimos que hacer una especie de deconstrucción para, en primer lugar, ubicar el momento en que se origina esta confusión y, posteriormente, intentar explicarla de manera filológica. Es por esto que comenzamos con Suidas y terminamos con Quintiliano.

Para concluir esta breve introducción, no nos resta más que agradecer la simpatía, apoyo, consejo y paciencia, de las doctoras María Leticia López Serratos y Carolina Ponce Hernández, y el doctor Gerardo Ramírez Vidal. Nos gustaría, asimismo, agradecer al CONACYT, institución que financió el Proyecto 156008 “Fuentes clásicas de la tradición retórica, filológica y humanística”, al cual está adscrita esta investigación.

1. El estado de la cuestión

La *quaestio caeciliana*, desde hace poco más de un siglo, ha caído en un letargo. Actualmente, las editoriales¹ más que los filólogos han sido responsables de la supervivencia de Cecilio. Las monumentales investigaciones de Brzoska² y Ofenloch³ hacen comprensible la desidia: al leerlas uno se queda con la impresión de que ya no hay nada más que decir.

¹ En 1967, B. G. Teubner Verlag reeditó el libro de Ofenloch; en el 2010, Kessinger Publishing, el de Burckhardt.

² Julius Brzoska (1859-1930) fue un filólogo alemán especializado en retórica griega que escribió setenta y ocho artículos sobre oradores griegos y romanos de la época helenística e imperial para los primeros volúmenes de la *Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft* (RE).

³ La biografía de Ernest Ofenloch es hermética comparada con la de Brzoska. A partir de la fecha de publicación de su libro, se puede situar su acmé hacia principios del s. XX, pero el año de su nacimiento y de su muerte nos son desconocidos; ni siquiera la Biblioteca Nacional de Alemania proporciona información al respecto. Ofrecemos a continuación dos hipótesis biográficas y una bibliográfica. La primera hipótesis es que Ernest Ofenloch no fue un filólogo improvisado ni mucho menos falto de talento: por si el contenido de su libro no fuera una prueba manifiesta, está también el hecho de que *Caecilii Calactini Fragmenta* forma parte de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana* (el número 1120 de su catálogo). La segunda es que, probablemente, Ofenloch haya estudiado en la Universidad de Giessen pues, aunque el lugar de edición de *Los fragmentos de Cecilio de Calacte* es Leipzig, creemos que el libro fue redactado en aquella ciudad: esto lo comprueba la leyenda que aparece en la introducción del libro: “scribebam Gissae mense Martio 1907” (p. VII), la afirmación de Ofenloch (p. XI) de que fue alumno de Erich Bethe (1863-1940), quien, entre 1903 y 1905, fue catedrático en Giessen, y que el autor dedica el libro a Richard Wünsch (1869-1915), quien, de 1902 a 1906, ocupó la cátedra de Filología Clásica en la misma universidad. La tercera y última hipótesis es que la producción bibliográfica de Ofenloch tal vez está integradapor más de una obra: en su introducción, Ofenloch (1907, p. XIII) menciona que estudió la relación entre Cecilio y Dionisio, y cita una frase que puede interpretarse como una cita perteneciente a una investigación previa al libro que nos ocupa: “Vix putabimus *ein innerlich enges verhältnis* inter utrumque extitisse” [difícilmente creíamos que existía una estrecha y cercana relación entre ambos].

La génesis de la *quaestio caeciliana* estuvo influenciada por la “investigación histórica” (Brzoska, 1896, col. 1186) que permeó a las “ciencias del espíritu” y que definió la mayoría de las investigaciones de filología clásica emprendidas en Alemania durante el s. XIX y los primeros años del s. XX.

La bibliografía precursora de las investigaciones cecilianas es la *Historia de la oratoria en Grecia y Roma* de A. Westermann⁴ y *La oratoria griega en el periodo que va de Alejandro a Augusto* de F. Blass.⁵ Merece considerarse a L. Spengel, E. Norden y L. Radermacher como precursores indirectos, pues a través de sus clases, ediciones críticas e investigaciones sobre la historia de la retórica clásica, promovieron el interés en los estudios cecilianos.

La bibliografía esencial para el estudio de Cecilio fue escrita en Europa, específicamente en Suiza y Alemania. El estudio fundador fue la disertación doctoral presentada por Th. Burckhardt⁶ en la Universidad de Basilea en 1863; los ejes de los estudios cecilianos son el artículo de J. Brzoska, escrito para la *RE*

⁴ *Geschichte der Beredsamkeit in Griechenland und Rom* (1833).

⁵ *Die griechische Beredsamkeit in dem Zeitraum von Alexander bis auf Augustus* (1865)

⁶ Poco sabemos sobre Theophilus Burckhardt. Fue, acaso, uno de los siete hijos de Jakob Burckhardt, párroco protestante suizo y padre del famoso historiador Jacob Christoph Burckhardt (1818-1897), el autor de libros clásicos como *Die Zeit Constantins des Grossen* y *Die Kultur der Renaissance in Italien*, maestro de Friederich Nietzsche y catedrático de Historia e Historia de la Cultura en la Universidad de Basilea, institución en donde Theophilus Burckhardt presentó su tesis doctoral. El hecho de que aquél no haya tenido hijos le da verosimilitud a esta hipótesis. Asimismo, el libro *Bonifacius Amerbach und die Reformation*, también escrito por Th. Burckhardt pero, a diferencia de su *dissertatio*, en alemán y en 1894, sugiere un posible vínculo con la profesión del padre de J. Ch. Burckhardt. No queda descartado, sin embargo, que la similitud de lugar y apellido no sea más que una curiosa coincidencia.

en 1896, y la colección de fragmentos recopilada, editada y anotada, por E. Ofenloch, y publicada por la editorial Teubner en 1907.

La disertación de Burckhardt perdió su valor conforme fue pasando el tiempo y, para 1907, era ya un libro obsoleto (Ofenloch, 1907, p. XI). Su trabajo no supo sintetizar, ni mucho menos incorporar, las investigaciones sobre la historia de la retórica clásica que se estaban desarrollando en las principales universidades alemanas y publicando en las más renombradas revistas científicas.⁷ La principal crítica al libro de Burckhardt fue la omisión de fragmentos pero, sobre todo, la falta de un aparato crítico (Ofenloch, 1907, p. V).

Brzoska reunió las investigaciones más relevantes atinentes a Cecilio que estuvieron a su alcance y las incorporó a su artículo,⁸ discutiéndolas, criticándolas y vinculándolas. Prácticamente hizo referencia, o utilizó, los cincuenta y dos fragmentos reunidos por Burckhardt, señaló la problemática de las investigaciones cecilianas y formuló las premisas que moldearon la idea que actualmente tenemos de este personaje.

⁷ Hay que decir a su favor que los estudios y las ediciones que mejor describieron y delimitaron la *quaestio caeciliana* aún no estaban escritos.

⁸ Su artículo sobre Cecilio aparece en la primera parte del tercer volumen de la *RE*; tiene una extensión aproximada de 6433 palabras, distribuidas en tres densos y apretados párrafos que abarcan dieciséis columnas y, aproximadamente, ocho páginas. La bibliografía básica para la redacción de este artículo involucra un total de veintiséis obras: cinco estudios acerca del tratado *De lo sublime*, cuatro investigaciones sobre Cecilio, cuatro historias de la literatura griega, tres estudios sobre el canon de los diez oradores, una historia de la oratoria griega, una edición crítica de las obras de los oradores áticos, una edición crítica de fragmentos de historiografía griega, un estudio sobre Quintiliano, uno sobre Hermágoras, un trabajo sobre Eudocia, un estudio sobre Isócrates, otro sobre Harpocración, uno sobre la novela griega y uno sobre la biografía de Tucídides.

Cecilio fue discípulo de Apolodoro de Pérgamo y, “junto con Dionisio de Halicarnaso, el más famoso maestro de retórica y crítico de la época augusta”⁹ (Brzoska, 1896, col. 1174). Estudió minuciosamente las figuras retóricas y su producción bibliográfica involucra trabajos que defienden y promueven el aticismo, que hacen una crítica estético-literaria o que se ocupan de la lexicografía. Por las noticias transmitidas en el tratado *De lo sublime*, sabemos que escribió un libro homónimo, de donde el autor –conocido como Pseudo-Longino– tomó parte de su terminología y de los ejemplos citados.¹⁰ Cecilio, además, escribió un estudio estilístico de los diez oradores áticos,¹¹ fue el primer experto en Antifonte y el iniciador de la escritura de léxicos aticistas. Brzoska sintetiza así su relevancia para los estudios clásicos:

Su mayor mérito es como maestro de retórica. Aunque no fundo ningún nuevo sistema, su importancia radica no tanto en el terreno de la *inventio* y la *dispositio*, sino, sobre todo, en el estudio del estilo (*Acerca de las figuras, Sobre lo sublime*). Más importante es su actividad filológico-crítica-estética. Aquí destaca el popular y, presumiblemente atribuible a su maestro

⁹ “Nächst Dionysios von Halikarnassos der bedeutendste Rhetor und Kritiker der augusteischen Zeit”.

¹⁰ Específicamente: la comparación entre el Coloso y el Doríforo, la cita del Génesis, el elogio a los discursos de Hipérides, la crítica al discurso *Acerca del Haloneso*, falsamente atribuido a Demóstenes, la comparación entre Demóstenes y Cicerón, la cita de Esquilo, la cita de Jenofonte y la definición de “aumento”.

¹¹ Posterior al libro, conservado fragmentariamente, de Dionisio de Halicarnaso acerca del mismo tema.

Apolodoro, canon de los diez oradores. El método de su investigación es el de Dioniso.¹² (1896, col. 1186)

El filólogo alemán concluye su artículo diciendo que:

Cecilio es, así, una muy polifacética figura, un sutil maestro de retórica, un elegante estilista, un influyente crítico para su época, un extraordinariamente productivo erudito pero, al mismo tiempo y a causa de esto, también un defensor fanático del aticismo.¹³ (col. 1187)

Con estas palabras, Brzoska fija la concepción que la posteridad tendrá de Cecilio.¹⁴

En su libro, Ofenloch (1907, p. XI) advierte que es poco lo que tiene que añadir a lo dicho por Brzoska. Por un lado, cree que, aunque Cecilio fue originario de Calacte, “por causa de que era un hombre ilustre, fue hecho

¹² “Als rhetor hat er seine grossen Verdienste, wenn er auch ein neues system nicht begründet hat; hier liegt seine Bedeutung nicht sowohl auf dem Gebiete der εὔρεσις und τάξις (τέχνη) als vielmehr aus dem Stillehre (περὶ σχήματων, περὶ ὕψους). Am bedeutendsten ist er in seiner philologisch-kritischen un ästhetischen Thätigkeit. Hier knüpft er an den vermutlich von seinem Lehrer Apollodoros überkommenen Kanon der zehn Redner an. Die Methode seiner Forschung ist die des Dionysios“.

¹³ “So ist Caecilius eine überaus vielseitige Erscheinung, ein subtiler Rhetor, ein feinführender Stilist, ein für seine Zeit gründlicher Kritiker, ein ungemein regsamer Philologe und Schulmann aber zugleich und gerade deshalb auch einer der streitbarsten Vorkämpfer des Atticismus“.

¹⁴ Antes del artículo de Brzoska, Cecilio no era tan bien valorado; por ejemplo, Martens, el autor de un influyente estudio sobre el *De lo sublime*, lo llamaba “el acérrimo defensor de la mediocridad grosera” (Brzoska, 1896, col. 1180). La concepción que tuvo Brzoska de Cecilio rápidamente comenzó a figurar en lo que, anacrónicamente, podríamos llamar “obras de divulgación científica”. En 1905, Ulrich von Willamowitz-Moellendoff escribió el artículo *Die griechische Literatur des Altertums* para el primer volumen de la enciclopedia *Die kultur de Gegenwart*. “Evidentemente –escribe Willamowitz– Cecilio fue un retórico muy influyente, erudito y activo, sin embargo, su obsesión por el aticismo hizo que sus libros se perdieran” (Ofenloch, 1907, p. XII).

ciudadano honorario de Megara”¹⁵ (p. XI). Por el otro, comparte la opinión de Brzoska de que Cecilio y Dionisio de Halicarnaso eran coetáneos pero, a diferencia de lo que Brzoska creía, le parece que “ellos no estaban unidos por la amistad sino que eran competidores que luchaban por superarse uno al otro”¹⁶ (p. XIII). Recogemos a continuación las premisas que definen la particular concepción de Ofenloch acerca de la *quaestio caeciliana*, las cuales, a su vez, modelan el contenido de su libro:

- “Los libros de Cecilio fueron intensamente criticados y, del mismo modo, conservados”.¹⁷ (p. XV)
- “La lectura de los libros de Cecilio era popular”.¹⁸ (p. XV)
- “No puede cuestionarse que frecuentemente Cecilio es mencionado, y ciertamente, en aquel tiempo, partes de sus libros eran conocidas y eran aprovechadas mediante lectura asidua”.¹⁹ (p. XVI)
- “Cecilio siguió existiendo gracias a esos autores que en su mayoría no lo leyeron directamente. Ellos no descubrieron a Cecilio en las escuelas de los retóricos, ni atribuían a Cecilio su obra, sino que lo leían en antologías y libros de ese tipo, cuya lectura era más asequible. Tales textos, que en cierta forma estaban de moda, transmitieron citas de Cecilio de forma más

¹⁵ “Ut vir erat clarus, Megareum civem honoris causa factum esse”.

¹⁶ “Illos non amicitia inter se iunctos fuisse sed aemulos alterum cum altero certavisse”.

¹⁷ “Ipsius [i. e. Caecilii] libros vehementer impugnatos, ita etiam compilatos esse”.

¹⁸ “Lectionem Caecilii librorum his temporibus [i. e. Claudii temporibus] vulgatam fuisse”.

¹⁹ “Persaepe Caecilius commemoratur, ut dubium esse non possit, quin pars quidem librorum illo tempore [i. e. Plutarchi temporibus] non ignota fuerit et assidua lectione fructa sit”.

o menos corrupta y las partes aumentadas pueden distinguirse por sí mismas gracias a aquéllas.”²⁰ (p. XVI)

- “Es un hecho más que comprobado que Focio no tuvo a su alcance ninguno de los libros de Cecilio”.²¹ (p. XVIII)
- “Sin duda, las antologías de los libros de Cecilio fueron hechas por retóricos muy anteriores a Focio”.²² (p. XVIII)

El libro de Ofenloch no es otra cosa que una edición corregida, aumentada y mejorada, del libro de Burckhardt. El autor utiliza un complejo código tipográfico para distinguir, entre los 168 fragmentos contenidos en su edición, los que claramente mencionan a Cecilio, los que lo aluden, los que contienen su doctrina pero parafraseada por otro autor, los que Ofenloch propone como cecilianos proporcionando argumentos más o menos sólidos y los que, según su opinión, podrían serlo pero no puede demostrarlo. La propuesta resulta innovadora y audaz, tanto en la forma como en el contenido.

La audacia de Ofenloch fue suponer, utilizando una obstinada y a veces peligrosa lógica, que en la Antigüedad existía la costumbre de citar a Cecilio

²⁰“Iam Caecilius ex iis autoribus fuit, quos ipsos plurimi non legerunt: iam non ad Caecilium deveniunt, iam in scholis rhetorum non Caecilio ipsi operam dederunt, sed compendiis aliisque libris, quorum lectio facilior erat, uti sunt. Talia scripta, quae admodum in more fuerunt, multa ex Caecilio excerpta plus aut minus corrupta et aliis aucta continere per se ipsum intellegitur”.

²¹“Certissimum est ne unum quidem librum huius rhetoris [i. e. Caecilii] ipsum eum [i. e. Photium] inspexisse”.

²² “Sine dubio eclogas ex illius [i. e. Caecilii] libris per vetustiores rhetores factas [i. e. Photius] accessivit”.

omitiendo su nombre. Esta convicción lo llevó a incluir fragmentos que transmitían no las palabras sino su “ingenio”. Así como Dionisio de Halicarnaso recurría a una “sensibilidad irracional”²³ (1985, p. 19) cuando tenía dificultades para reconocer un auténtico discurso de Lisias, al parecer Ofenloch poseía la capacidad para reconocer, mediante una lógica bastante subjetiva, el “ingenio de Cecilio”²⁴ (1907, p. V).

Uno de los datos más relevantes de la acuciosa investigación realizada por Ofenloch es la noticia de la intermitente presencia de Cecilio en la historia de la retórica occidental. Según este autor, el primer período de la influencia de Cecilio en la literatura va del Imperio romano al s. XII; el segundo, del humanismo renacentista italiano hasta los umbrales del Siglo de la Luces; el tercero y último, de la Guerra franco-prusiana hasta la antesala de la Primera Guerra Mundial. El primer período es el más amplio y problemático, y a una parte de él está enfocada esta investigación; asimismo, dedicamos varios párrafos al segundo.

²³ ἄλογος αἴσθησις.

²⁴ “Caecilii ingenium”.

2. La biografía de Cecilio del Léxico de Suidas

La biografía de Cecilio del léxico de Suidas está integrada por 108 palabras que transmiten información biográfica y bibliográfica. Esta información constituye el testimonio principal de la existencia y trascendencia de este autor y en ella está el núcleo de la *quaestio ceciliana*:

Κεκίλιος, Σικελιώτης Καλλατιανός· Κάλλαντις δὲ πόλις Σικελίας· ῥήτωρ, σοφιστεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος καὶ ἕως Ἀδριανοῦ, καὶ ἀπὸ δούλων, ὡς τινες ἱστορήκασιν, καὶ πρότερον μὲν καλούμενος Ἀρχάγαθος, τὴν δὲ δόξαν Ἰουδαῖος. Βιβλία δ' αὐτοῦ πολλά· Κατὰ Φρυγῶν δύο· ἔστι δὲ κατὰ στοιχεῖον· Απόδειξις τοῦ εἰρηῆσθαι πάσαν λέξιν καλλιρρημοσύνης· ἔστι δὲ ἐκλογή λέξεων κατὰ στοιχεῖον· Συγκρισις Δημοσθένους καὶ Κικέρωνος· Τίνοι διαφέρει ὁ Ἀττικὸς ζῆλος τοῦ Ἀσιανοῦ· Περὶ τοῦ χαρακτῆρος τῶν δέκα ῥητόρων· Σύγκρισις Δημοσθένους καὶ Αἰσχίνου· Περὶ Δημοσθένους ποῖοι αὐτοῦ γνήσιοι λόγοι καὶ ποῖοι νόθοι· Περὶ τῶν καθ' ἱστορίαν εἰρημένων τοῖς ῥήτορσι· καὶ ἄλλα πλεῖστα. πῶς δὲ Ἰουδαῖος τοῦτο θαυμάζω· Ἰουδαῖος σοφὸς τὰ Ἑλληνικά. (Adler, 1971, vol. III, p. 83)

Cecilio, siciliano calatiano (Calantis, ciudad de Sicilia), maestro de retórica que enseñó en Roma en tiempos de Augusto César y hasta los de Adriano, y proveniente de esclavos, como algunos cuentan, y primeramente llamado Arcagatón, judío en cuanto a la fe. Sus libros son muchos: *En contra de las expresiones frigias*, en dos libros (está ordenado alfabéticamente) *Descripción del decir toda expresión de la elegancia léxica* (es una selección de vocablos

ordenada alfabéticamente) *Comparación entre Demóstenes y Cicerón, En qué difiere el estilo ático del asiático, Acerca del carácter de los diez oradores, Comparación entre Demóstenes y Esquines, Acerca de Demóstenes, cuáles de sus discursos son auténticos y cuáles espurios, Acerca de los dichos históricos [usados] por los maestros de retórica y otros muchos. Estoy sorprendido de cómo [hizo] esto un judío. Un erudito judío en cuanto a la cultura griega.*²⁵

2. a. Las ediciones modernas de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas

Ofenloch (1907, p. 1) incorporó un aparato crítico a su colección de fragmentos. Las variantes textuales que registra en todo su libro y, particularmente, en la biografía de Cecilio, son escasas²⁶ y se complementan con tres comentarios: el primero puede considerarse una noticia más que un comentario, los otros dos son el eco de las críticas que Brzoska hace a la parte más problemática del texto, en la que suponía que había, al menos, una laguna:

Κατὰ Φρυγῶν δύο [Titel des rhetorischen Lexicons] ἔστι δε κατὰ στοιχεῖον ἀπόδειξις τοῦ εἰρησθαι πᾶσαν λέξιν [τοῖς ῥήτορι?] Καλλιρρημοσύνης [Bandzahl?] ἔστι δε ἐκλογὴ λέξεων κατὰ στοιχεῖον. (Brzoska, 1896, col. 1185)

Dos libros *En contra de las expresiones frigias* [título del léxico retórico], ordenados alfabéticamente son una descripción del decir toda expresión

²⁵ La primera traducción a una lengua moderna de este lema la hizo Malcolm Heath y fue publicada digitalmente en febrero del 2000, en el sitio del proyecto *Suda on line* (SOL), auspiciado por el Stoa Consortium (www.stoa.org/sol/).

²⁶ Κεκίλιος/Καικίλιος; Καλαντιανός/Καλακτίνος y Κάλαντις/Καλάκτη

[¿por los maestros de retórica?] *De la elegancia léxica* [¿en cuántos libros?] es una selección de vocablos ordenada alfabéticamente.

En la primera frase, Brzoska, hace una interpretación del “extraño”²⁷ (1896, col. 1185) título *En contra de los frigios*;²⁸ a su parecer, es el nombre de dos obras homónimas, no el de una en “dos libros”. Esto es repetido en el aparato crítico de Ofenloch: “después de *dos* no hay laguna”²⁹ (1907, p. 1). En la segunda frase, Brzoska suponía que las palabras “por los maestros de retórica”³⁰ completaban el sentido de la frase. Esta hipótesis es desestimada por Ofenloch y está ausente de su aparato crítico. Para la última frase, Brzoska advertía que, después del genitivo “de la elegancia léxica”,³¹ se omitió el número de libros que integraban la obra. Esto es avalado por Ofenloch: “falta el número de los libros del siguiente léxico” (1907, p. 1).³²

Más de veinte años después de la aparición del libro de Ofenloch, entre 1928 y 1938, la filóloga y bibliotecaria danesa, Ada Adler³³ publicó los cinco tomos de su edición crítica del léxico de Suidas, la más reconocida hasta la actualidad.³⁴

²⁷ “ungewönlich”.

²⁸ Κατὰ Φρυγῶν.

²⁹ “Post δύο lacuna non est”.

³⁰ τοῖς ῥήτορι.

³¹ Καλλιρρημοσύνης.

³² “Deest numerus librorum lexicī posterioris”.

³³ Ada Adler (1878-1946) fue discípula de A. B. Drachmann. Entre sus importantes logros académicos destaca, además de su edición de Suidas, el haber sido la primera mujer en escribir un artículo para la *RE*, precisamente el que corresponde a Suidas. Como curiosidad, vale decir que fue prima del físico danés, ganador del premio Nobel, Niels Bohr.

³⁴ “We’re using Adler’s edition of the Suda as the source of our translation. This is both the most recent and the most easily accessible edition; if a library has the Suda at all, it most likely

Su aparato crítico aporta valiosa información con respecto al texto de la biografía de Cecilio. En primer lugar, informa (1971, vol. III, p. 83) que el actual lugar que ocupa el lema³⁵ aparece ya en la edición aldina, al cuidado de Demetrio Calcocondiles, donde el nombre se escribe con diptongo. Asimismo, llama la atención sobre el hecho de que, a partir del s. XV, las grafías del gentilicio (Καλλατιανός) y la ciudad de procedencia de Cecilio (Κάλλαντις), consignadas en la copia manuscrita más antigua del léxico, fechada en el s. X, el *Parisinus 2626*, aparecen modificadas en algunos ejemplares renacentistas, el *Laurentianus 55, 1* y el *Parisinus 2623*, donde se consignan como Καλακτῖνος y Καλάκτη. De igual manera, Adler aclara que la versión que registra el *Laurentianus 55, 1* termina con “por los maestros de retórica”³⁶ y que las últimas cuatro palabras (“un erudito judío en cuanto a la cultura griega”)³⁷ están ausentes del *Parisinus 2626*. Finalmente, en lo relativo a las ediciones que precedieron a la suya, Adler recupera algunas observaciones hechas por Kuster y Brzoska.

2. b. El catálogo de las obras de Cecilio

A pesar de su sintaxis, la biografía de Cecilio del léxico de Suidas es, y continuará siendo, el terreno más firme que puedan conocer los estudios cecilianos. Aunque se reconoció su imperfección –su “corrupción”, para utilizar un término más

has it in Adler’s edition. Furthermore, Adler’s numbering of entries in the Suda has become the standard to which the scholars refer”.

³⁵ El K 1165 y no el K 1238 (Κεκίλιος) o el K 1596 (Κικίλιος).

³⁶ τοῖς ῥήτορι.

³⁷ Ἰουδαῖος σοφὸς τὰ Ἑλληνικά.

técnico—, no fue difícil disculpar a un Suidas que “dormitaba”. La confianza en el texto fue tal, que una pequeña frase de la última parte de la biografía (“y otros muchos [libros]”)³⁸ marcó la tendencia de los estudios cecilianos durante la segunda mitad del s. XIX. Ofenloch (1907, pp. 193-205), por ejemplo, dedica el último capítulo de su libro a tratar de resolver satisfactoriamente la cuestión de los libros que escribió Cecilio no mencionados por Suidas. A continuación mostraremos comparativamente la evolución del conocimiento de las obras de Cecilio:

Suidas	Brzoska	Ofenloch
(1) En contra de las expresiones frigias	1) Tratado acerca de la guerra de los esclavos ³⁹	1) Tratado acerca de la guerra de los esclavos
(2) Descripción del decir toda expresión a partir de la elegancia léxica	(2) Acerca de la historia ⁴⁰	(2) Acerca de la historia
(3) Comparación entre Demóstenes y Cicerón	(3) Arte retórica ⁴¹	(3) Arte retórica
(4) En qué difiere el estilo ático del asiático	(4) Acerca de las figuras retóricas ⁴²	(4) Acerca de las figuras retóricas
(5) Acerca del carácter de los diez oradores	(5) Acerca de lo sublime ⁴³	(5) Acerca de lo sublime
(6) Comparación entre Demóstenes y Esquines	(6) En contra de las expresiones frigias	(6) En qué difiere el estilo ático del asiático
	(7) En qué difiere el estilo ático del asiático	(7) Acerca del carácter de los diez oradores
	(8) Acerca del carácter de los diez oradores	(8) Tratado acerca de Lisias

³⁸ καὶ ἄλλα πλεῖστα.

³⁹ Σύγγραμμα περὶ τῶν δουλικῶν πολέμων.

⁴⁰ Περὶ ἱστορίας.

⁴¹ Τέχνη ῥητορική.

⁴² Περὶ σχημάτων.

⁴³ Περὶ ὕψους.

(7) Acerca de Demóstenes, cuáles de sus discursos son auténticos y cuáles espurios	(9) Tratado acerca de Antifonte ⁴⁴	(9) Comparación entre Demóstenes y Cicerón
(8) Acerca de los dichos históricos [usados] por los maestros de retórica	(10) Acerca de Demóstenes, cuáles de sus discursos son auténticos y cuáles espurios	(10) Comparación entre Demóstenes y Esquines
	(11) Tratado acerca de Lisias ⁴⁵	(11) En contra de las expresiones frigias I
	(12) Comparación entre Demóstenes y Cicerón	(12) En contra de las expresiones frigias II
	(13) Comparación entre Demóstenes y Esquines	(13) Acerca de los dichos históricos [usados] por los maestros de retórica
	(14) De la elegancia léxica	
	(15) Léxico retórico	
	(16) Acerca de los dichos históricos [usados] por los maestros de retórica	

La bibliografía ceciliana del léxico de Suidas y las versiones de Brzoska y Ofenloch coinciden en que Cecilio escribió las siguientes seis obras: *En contra de los frigios*, *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*, *En qué difiere el cielo ático del asiático*, *Acerca del carácter de los diez oradores*, *Comparación entre Demóstenes y Esquines*, *Acerca de lo dicho por los maestros de retórica según la historia*. Las patentes divergencias entre la bibliografía antigua con las versiones modernas deben atribuirse, en primer lugar, a que Brzoska y Ofenloch tuvieron un mejor

⁴⁴ Σύνταγμα περὶ Ἀντιφῶντος.

⁴⁵ Συγγράματα ὑπὲρ Λυσίου.

conocimiento de Pseudo-Longino, Quintiliano, Ateneo y Plutarco, autores que, en tiempos de Suidas, eran total o parcialmente desconocidos; en segundo, a razones de tipo filológico e interpretativo, las cuales se dividen en dos rubros: el primero, si ciertas frases del catálogo se debe considerar como títulos o como glosas; el segundo, si debe presumirse o no la existencia de lagunas.

Ofenloch (1907, p. XIX) es el primero que relaciona el *Diccionario de escritores sicilianos de la Magna Grecia* con los estudios cecilianos. La obra fue redactada por Constantino Láscaris, traducida al latín por Ludovico Saccano, impresa en 1499 por Guillermo Schömberger en Mesina y dedicada al obispo de Catania, Giovanni Gatto.⁴⁶ Láscaris estaba más que familiarizado con Suidas y confeccionó su diccionario utilizándolo junto con *Las vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio; como es de suponerse, no escapó a su vasta erudición la información que Suidas transmite sobre Cecilio:

Caecilius qui Archagatus vocabatur Siculus ex Calacta oppido, Graecus natione ac lingua, Iudaeus tamen lege, orator praestantissimus. Romae tempore Augusti Caesaris publice legit. Multa composuit. Contra Phrygas

⁴⁶ Giovanni Gatto desempeñó este cargo del 1475 al 1478 (Martínez Manzano, 1998, pp. 166-169). Tal vez esta dedicatoria sea la causa de que Migne haya decidido incluir la obra en su *Patrologia Graeca*. Láscaris no pertenecía al clero ni desempeñó ningún cargo eclesiástico; sin embargo, trabó estrecha amistad con el patriarca latino de Constantinopla, arzobispo de Nicea y cardenal de la iglesia católica, Basilio Besarión (1403-1472); hizo lo mismo con Pietro Bembo, quien fue distinguido con el cargo de cardenal en 1538; Martínez Manzano (p. 25) afirma que Bembo “conservó durante toda su vida un recuerdo lleno de admiración y cariño al que fuera su maestro durante casi dos años”. Se sabe, asimismo, que “mantenía estrecho contacto” con el obispo Atanasio Calcelópulo (p. 19) y, probablemente, con el cardenal Isidoro de Kiev (p. 15).

libros duos, *Elegantias Atticas secundum elementa*, quae adhuc apud Suidam leguntur: De comparatione Demosthenis et Aeschinis; item Demosthenis et Ciceronis; item De stylum decem oratorum Graeciae.

Cecilio, que era llamado Arcagatón, fue un orador siciliano excelentísimo, de la ciudad de Calacte, griego en cuanto a su patria y lengua, pero judío en cuanto a su fe. Leyó públicamente en Roma, en el tiempo de Augusto. Escribió mucho: *Dos libros en contra de las expresiones frigias*, *Las elegancias áticas*, en orden alfabético, las cuales todavía se pueden leer en Suidas, una *Comparación entre Demóstenes y Esquines*, una *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*, y un libro *Acerca del estilo de los diez oradores*.⁴⁷

Creemos que la versión lascariana de la biografía no debe considerarse, como afirma Ofenloch (1907, p. XIX), una simple traducción,⁴⁸ sino como una de las primeras ediciones de la biografía.⁴⁹ Su testimonio servirá para articular la hipótesis principal de esta investigación: la biografía de Cecilio que transmite el léxico de Suidas es apócrifa. Los dos principales argumentos de la pericia – incluso, nos atreveríamos a hablar de “talento” – de Láscaris para la crítica textual,

⁴⁷ El texto latino está tomado de Ofenloch quien a su vez lo tomó de Migne.

⁴⁸ Richard C. Jebb (1841-1905), eminente filólogo inglés, editor y traductor de varios autores clásicos entre los que destacan Sófocles, Tucídides y Baquílides, hablando de los “documentos suplementarios” que deben utilizarse para elaborar un buen aparato crítico, afirmaba (1931, p. 730) que “las antiguas traducciones pueden utilizarse como testigos cuando la lectura es dudosa [...] las versiones latinas hechas en el Renacimiento son más útiles para tales efectos”.

⁴⁹ La *editio princeps* de Suidas y el *Diccionario de escritores sicilianos de la Magna Grecia* aparecieron simultáneamente en 1499.

es decir: su óptimo conocimiento del griego y del léxico de Suidas, serán expuestos en el siguiente capítulo.

3. Constantino Láscaris

Debido a su vida errante, humilde y discreta, el aporte de Láscaris a la “recuperación y transmisión de textos fundamentalmente tardoantiguos” (Martínez Manzano, 1998, p. 191), por una parte, y al “desarrollo y cultivo de las letras griegas” (p. 14) en Italia, por la otra, ha sido minimizado e, incluso, despreciado, por importantes representantes de la filología clásica anglo-sajona y germánica, como Ulrich von Willamowitz-Moellendorf, quien pensaba que “su único aporte destacable es que fue el primer hombre que imprimió una gramática griega” (1982, p. 28), John Sandys (1931, p. 752), quien buscó suscitar indirecta e injustificadamente la simpatía por Láscaris al exaltar a sus más famosos discípulos, Hippolita Sforza y Pietro Bembo, o amigos, Aldo Manuzio y el cardenal Besarión, o Rudolf Pfeiffer (1981, p. 97), quien hace una mención incidental, meramente anecdótica, en su *Historia de la filología clásica*: “el primer libro impreso en griego fueron los Ἑρωτήματα de Constantino Láscaris”. De igual manera, la única noticia sobre Constantino Láscaris que puede encontrarse en *The Oxford Dictionary of Byzantium* es que (vol. II, p. 181) “Juan Rindaquenos y Constantino Láscaris estuvieron activos en Italia, en la segunda mitad del s. XV”.

Láscaris, como se demostrará a continuación, no sólo debe ser recordado como el primer autor que imprimió una gramática griega. Si en un afán simplista, alguien lo quiere recordar así, no debe olvidar que la obra gozó de un éxito sin precedente entre los siglos XV y XVI, convirtiéndose en un verdadero *best seller*

para la imprenta aldina, hecho más que notable en el incipiente mundo editorial europeo.

La filóloga española Teresa Martínez Manzano, profesora titular de Filología Griega en la Universidad de Salamanca, escribió en 1994 la monografía más reciente, completa y accesible sobre este autor: *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*. Ciertamente, Martínez Manzano no fue la primera en llamar la atención sobre el aporte de Láscaris a la filología clásica: antes que ella, lo hicieron los filólogos Juan de Iriarte, Charles Graux, Ch. É. Ruelle, J. M. Fernández Pomar, A. Bravo García, Gregorio de Andrés, entre otros, sin embargo, sus artículos y libros son poco accesibles o demasiado especializados. La versión alemana del libro de Martínez Manzano –la tesis con la que obtuvo el grado de Doctora en la Universidad de Hamburgo– *Konstantinos Laskaris, Humanist, Philologe, Leherer, Kopist*, publicada también en 1994, es, actualmente, la principal referencia bibliográfica sobre este autor.

Constantino Láscaris fue un humanista y filólogo griego que huyó de su natal Constantinopla en 1453. Durante cinco años, vagó por el Mediterráneo, haciendo cortas estancias en Ferre, Rodas y Creta; durante ocho más, por diversas ciudades italianas (Milán, Nápoles, Ferrara, Florencia y, tal vez, Roma), hasta afincarse, finalmente, en Mesina, ciudad donde residió desde 1466 hasta su muerte, acaecida en agosto de 1501.

3. a. Constantino Láscaris y la enseñanza del griego clásico.

La enseñanza del griego clásico fue la vocación y el principal medio de subsistencia de Láscaris. En 1463, el duque de Milán, Francesco Sforza, lo nombró oficialmente *publicus praeceptor* de griego y le encomendó la instrucción de su hija Hippolita. Tras abandonar Milán, en 1465, el rey Fernando I de Aragón lo nombró “profesor de retórica en Nápoles encargándole la lectura y explicación de poetas y prosistas griegos” (Martínez Manzano, 1998, p. 13). Al dejar Milán e intentando regresar a su patria, Láscaris se dirigió a Sicilia, donde encontró un hogar y, por así decirlo, una nueva patria; “en 1467, el cardenal Besarión, entonces archimandrita del monasterio de San Salvador le otorgó la cátedra de griego que era subvencionada por dieciocho monasterios basilianos” (p. 18). “Por toda Sicilia –afirma Martínez Manzano (p. 19)– se extendió su fama de hombre probo y buen maestro, hasta el punto de ser nombrado ciudadano honorífico, título que ya ostentaba en 1481”. En una carta fechada en abril de 1492, Pietro Bembo expone las razones que lo motivan a ir al encuentro de Láscaris:

Está en Sicilia, en concreto en Mesina, Constantino Láscaris, que no sólo es griego sino constantinopolitano. Sin duda se dice, y con toda razón, que esta ciudad es la única de toda Grecia que conserva aquella virtud ática del modo de hablar antiguo –si es que todavía queda algo de la virtud de esa lengua. Y en esa ciudad abrió una escuela y lleva trabajando allí muchos años con honradez y dignidad sin fin. Él es elogiado en gran manera en todas las reuniones. Escribió un libro sobre las partes elementales de la

gramática para educar a los niños, que todos tienen y leen. Yo le había elegido a él para que me enseñase [...] sea porque es, sin duda, el primero en la doctrina de este género [...] sea porque en Sicilia ha venido ejercitando sin descanso este arte. (Martínez Manzano, 1998, p. 26)⁵⁰

Para completar esta sinopsis de su actividad docente, no sobra recordar que:

El prestigio de su escuela llegó a oídos del duque de Milán, Ludovico Maria Sforza, conocido como Ludovico el Moro, que en 1488 le invitó a regresar a Milán para impartir allí sus clases. Es sabido que, desde su ascenso al poder en 1480, la aspiración de Ludovico el Moro había sido convertir a Milán en la “Atenas de Italia” y para ello había traído a la corte milanesa a artistas y eruditos entre los cuales se encontraban Leonardo Da Vinci y Demetrio Calcocondiles. Láscaris rechazó la invitación del duque alegando su mal estado de salud y su avanzada edad. (Martínez Manzano, 1998, p. 19)

La pericia de Láscaris en la lengua griega fue reconocida y celebrada por ilustres contemporáneos. Existió, por ejemplo, una admiración mutua entre Láscaris y Angelo Poliziano, uno de los máximos helenistas de la Florencia renacentista; asimismo, una carta de Láscaris da la pauta para afirmar que existía una respetuosa simpatía entre él y Ermolao Barbaro, profesor de filosofía en la Universidad de Padua, traductor al latín de la *Retórica*, la *Ética* y la *Política* aristotélicas, y discípulo de Teodoro de Gaza. Con Aldo Manuzio, Láscaris

⁵⁰ La paleografía y la traducción del latín son de Martínez Manzano

también mantuvo una relación muy cercana, como se puede apreciar por el siguiente fragmento del proemio de la edición aldina, escrito por Manuzio y dedicado a Angelo Gabrieli, de la *Gramática*, aparecida entre los años 1500 y 1503, y reimpressa en 1512:

En numerosas ocasiones, querido Angelo, me has dado pruebas del cariño que rebasas, de tu humanidad, consideración y atención, especialmente por tu veneración hacia Constantino Láscaris, el bizantino, tu preceptor, al cual siempre amaste, honraste y respetaste del mismo modo, como un padre, sabedor de que debemos mucho más a los preceptores que a los padres, como dicen que dijo Alejandro Magno. En efecto, desde que regresaste a Venecia siendo ya un experto en lengua griega, procedente de Mesina, adonde te habías dirigido atraído por quien allí enseñaba, –en aquel tiempo, con los estudiosos de griego Mesina era, gracias a Constantino, una segunda Atenas [...] No puedo dejar de lamentarme de que no le fuese posible a Constantino ver todos sus trabajos editados en nuestra imprenta antes de abandonar la vida, ya que si así hubiese ocurrido, habría visto con sus propios ojos cómo éstos superaban la fortuna de todos los demás. De ello me he dado cuenta claramente por las cartas que me escribió sobre estos asuntos [...] (Martínez Manzano, 1998, pp. 208-209)⁵¹

⁵¹ La traducción del latín es de Martínez Manzano

La importancia de la *Gramática* de Constantino Láscaris para la historia del humanismo radica en que, con ella, Láscaris buscó hacer accesible y efectivo el conocimiento de la lengua griega a los italianos. El método de Láscaris – comparable por su intención, novedad y difusión, al de Manuel Crisóloras y Teodoro de Gaza– puede considerarse práctico y científico, pues estaba dirigido a una audiencia determinada –italianos o “latinos” que querían aprender el griego como segunda e, incluso, tercera lengua– y contemplaba las tres principales habilidades lingüísticas requeridas –incluso hoy en día– en el aprendizaje de un idioma extranjero: escritura, lectura y conversación, cosa que, como afirma el propio Láscaris, “no pueden ser aprendidas mediante las [gramáticas] antiguas” (Martínez Manzano, 1998, p. 138).⁵² No exageraríamos al considerar la sensibilidad de Láscaris a los procesos y necesidades del aprendizaje lingüístico como “moderna”; valga como muestra el siguiente fragmento de la introducción al último libro de su *Gramática*:

Después del conocimiento de las ocho partes de la oración, una vez comprendida la naturaleza de los verbos, [que los alumnos] hagan ejercicios y aprendan a platicar en la medida de lo posible al modo griego antes de dirigir su atención a los poetas. (Martínez Manzano, 1998, p. 149)⁵³

⁵² οὐ δύνανται διὰ τῶν παλαιῶν μαθεῖν.

⁵³ La paleografía y la traducción del griego son de Martínez Manzano.

Esta inducción gradual y sistemática a la lengua griega, con vistas a su “dominio” o “posesión”, era uno de los principales atractivos de la escuela de Láscaris en Mesina. Gracias al testimonio de sus alumnos más avanzados –como los mencionados Ludovico Saccano y Pietro Bembo– es verosímil suponer que la traducción al latín de textos griegos era una parte importante del método de Láscaris. Asimismo, ya que algunos discípulos de Láscaris contribuyeron a la formación de su biblioteca fungiendo como copistas,⁵⁴ es muy probable que la copia de textos griegos formara parte de los estadios más avanzados o finales de sus cursos.

La biblioteca de Láscaris fue una de las más ricas del *quattrocento* y está dispersa por distintos países europeos; la mayoría de sus libros, sin embargo, están resguardados por la Biblioteca Nacional de Madrid.⁵⁵ Láscaris fue un bibliófilo consumado y envidiado, y su biblioteca fue formada y utilizada para satisfacer las necesidades intelectuales de su propietario, entre las que se contaba la enseñanza del griego, como se aprecia en sus *Prolegómenos a Orfeo*,⁵⁶ donde

⁵⁴ Uno de sus alumnos más competentes y estimados, Giorgio Valla, tenía una letra casi idéntica a la de Láscaris. Este particular fenómeno ha causado no pocos errores en la catalogación de los manuscritos lascarianos (Martínez Manzano, 1998, p. 39).

⁵⁵ Están en posesión de la BNM 89 de los 149 mss., en su mayoría autógrafos, que pertenecieron a Láscaris. “Antes de morir Láscaris donó su colección privada de manuscritos al Senado y al pueblo de Mesina. En la catedral de Mesina estos códices permanecieron casi dos siglos, hasta que, en castigo a la revuelta popular del año 1674, fueron confiscados por el conde de Santiesteban, virrey de Sicilia, [...] y trasladados a Palermo [...] El duque de Uceda se hizo con ellos durante su virreinato en Sicilia (1687-1696) y los incorporó a su biblioteca privada, que en 1711 fue a su vez embargada e ingresó entre 1712 y 1713 en la Real Biblioteca de Madrid, hoy Biblioteca Nacional” (Martínez Manzano, 1998, p. 49).

⁵⁶ Ἐἶς τὰ προλεγόμενα τοῦ σοφοῦ Ὀρφεως. La traducción del griego es de Martínez Manzano.

afirma que copió las *Argonáuticas órficas* (Matr. 4562) “para entregarlas a los demás y darlas a conocer públicamente, pues tengo muchos alumnos jóvenes” (Martínez Manzano, 1998, p. 94). Algunos de los impresionantes tesoros de la biblioteca de Láscaris son: el *Encomio a Helena* de Gorgias (Matr. 7210), la *Gigantomaquia* de Claudiano (Matr. 4691), las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna (Matr. 4566) y el *Rapto de Helena* de Coluto (Vat. Gr. 1351). Asimismo, su biblioteca poseía ejemplares manuscritos –ya adquiridos, ya copiados por él mismo o sus alumnos– de la *Iliada* (Matr. 4560), la *Odisea* (Matr. 4565), Platón (Matr. 4573), Jenofonte (Matr. 4701), Herodoto (Matr. 4568), la *Ética a Nicómaco* (Matr. 4626), la *Política* (Matr. 4578),⁵⁷ Hermógenes (Matr. 4636), etcétera.

Su relación con los libros y la empresa que para él representó la edificación de su biblioteca quedan plasmadas en una de las anotaciones marginales del Matr. 4677, códice consagrado a los trágicos:

Πάντα χρὴ προσδοκᾶν· ἡ γὰρ παρούσα παμπάλαιος βίβλος πρὸ τῆς ἀλώσεως τῆς πόλεως ἦν ὡσπερ ἐμὴ καὶ ἄλλους τῶν ποιητῶν περιέχουσα. Καὶ μετὰ τὴν ἄλωσιν εὐρῶν ἐν Φερραῖς ἐώνημαι ὀλίγου καὶ ἐπέτρεψα τινὶ φιλω ἀρίστῳ σὺν καὶ ἄλλαις πολλαῖς, ἅς οὐκ οἶδ’ ὅπως ἐπώλλησε, καὶ μετὰ οκτῶ καὶ δέκα ἔτη ἐν Μεσσήνῃ τῆς Σικελίας διατρίβων πάλιν

⁵⁷ Sobre la familiaridad de Láscaris con el Estagirita cabe mencionar que, en su biblioteca, figura una copia manuscrita de la *Retórica* (Matr. 4687) y otra de la *Retórica a Alejandro* (Matr. 4632); se sabe, incluso, que hizo crítica textual de esta última (Martínez Manzano, 1998, pp. 108-109). Asimismo, en los márgenes de uno de sus libros (el Matr. 4676, ff. 146v-147v) Láscaris transcribió una *Vita Aristotelis* que transmite información que “no aparece en las fuentes tradicionales” (Martínez Manzano, 1998, p. 195). Finalmente, cabe apuntar que la *editio princeps* de la *Ética Eudemia*, hecha en las prensas de Aldo Manuzio en 1498, se basa en un manuscrito copiado por Láscaris.

κτησάμενος ἀνεκαίνισα καὶ τὰ ἐλλείποντα ἐξέγραψα εἰς χρῆσιν τῶν μὴ κεκτημένων βελτίω. (Martínez Manzano, 1998, p. 89)

Es necesario esperar cualquier cosa, pues este antiquísimo libro, antes de la toma de Constantinopla, estaba bajo mi resguardo y era como mío, junto con otros de los poetas. Después de la toma, encontrándolo en Ferre, lo compré a un bajo precio y lo preste a un amigo noble, junto con muchos otros, los cuales, no sé cómo, perdió. Después de 18 años, viviendo en Mesina de Sicilia, adquiriéndolo nuevamente, lo volví a copiar y escribí las partes faltantes para el mejor uso de los que no lo tenían.

La fama de Láscaris como copista y corrector de textos griegos, como puede suponerse, está estrechamente ligada a su actividad docente y bibliófila. Martínez Manzano (1998, p. 46) recuerda la anécdota de ciertas actas apócrifas de un concilio celebrado en Constantinopla en 1450, cuyo anónimo falsificador menciona que procedían de “la biblioteca del muy sabio Constantino Láscaris” hecho que, según la autora, ilustra perfectamente “el prestigio de que nuestro humanista gozaba en los ambientes intelectuales griegos, incluso muchos años después de su muerte” (p. 47).

3. b. Constantino Láscaris y Suidas

En 1499, el mismo año en que ve la luz el *Diccionario de escritores sicilianos de la Magna Grecia* de Láscaris, se publica en Milán la *editio princeps* de Suidas. Su editor, Demetrio Calcocondiles, se sirvió del *Bruxellensis 1281*, un manuscrito del

léxico muy inferior a los que empezaron a circular en Italia a partir del s. XV. Adler afirma que Calcocondiles “incorporó al texto muchas conjeturas que emanan de un buen conocimiento lingüístico, sin embargo sólo pude testimoniar algunas” (1931, col. 677).⁵⁸ En 1515, Aldo Manucio publica su edición de Suidas para la que utilizó el texto de Calcondiles pero mejorándolo “con la ayuda de un ejemplar de A”⁵⁹ (1931, col. 677), es decir, el *Parisinus* 2625 y el 2626, par de manuscritos que constituyen la mejor tradición del texto de Suidas. De estos dos derivan el *Marcianus* 449, copiado por y perteneciente a, el cardenal Besarión, y el *Laurentianus* 55, 1, copiado por Pedro de Creta y perteneciente a los Medici, dos de las mejores copias manuscritas conservadas del léxico.

Adler nos informa que Láscaris “fue propietario de un manuscrito de Suidas”⁶⁰ (1931, col. 716) y que “el códice S [*Vaticanus* 1296] es igual al códice de Constantino Láscaris”⁶¹ (1971, vol. 5, p. 234). El *Vaticanus* 1296 fue transcrito a partir de una copia del *Vossianus* 2 perteneciente “a la biblioteca de San Salvador de Faro, llamada del Archimandrato” (Martínez Manzano, 1998, p. 66). El *Vossianus* 2, debido a sus abundantes lagunas, constituye la segunda mejor tradición textual de Suidas. Este manuscrito data de 1204 y Adler creía que perteneció a Robert de Grosseteste, obispo de Lincoln, a quien se le atribuye una

⁵⁸ “Hat viele Konjekturen in den Text gesetzt, die von guter Sprachkenntnis zeugen, jedoch nur selten von mir aufgenommen sind”.

⁵⁹ “Mit Hilfe einer Abschrift von A”.

⁶⁰ “Besass eine Suidas Handschrift”.

⁶¹ “Codicem S [*Vaticanus* 1296] eundem esse ac codicem Constantini Lascaris”.

traducción parcial al latín del léxico y la autoría de más de 71 glosas al texto. Láscaris no copió personalmente el manuscrito pero es un hecho que su ejemplar “fue copiado del mismo *Vossianus 2*”⁶² (Adler, 1971, vol. V, p. 234), además se conoce que lo anotó profusamente. Sobre la suerte del manuscrito, sabemos que “a su muerte el 15 de agosto de 1501, Constantino Láscaris donó, en su testamento, su *Suidas* al monasterio de San Salvador en Mesina”⁶³ (Adler, 1971, vol. V, p. 234).

El interés de Láscaris por el libro queda demostrado por el frecuente uso que le dio para la elaboración de algunos de sus “libros de texto”, comenzando por la *Gramática*, donde “todos los verbos son tratados no por su origen sino según el orden alfabético de la *Suda*” (Martínez Manzano, 1998, p. 146).⁶⁴ En el prólogo al tercer libro de la *Gramática*, afirma que:

Es preciso que el gramático cuidadoso lea una cantidad ingente de obras, no sólo las gramáticas antiguas y modernas, sino también todos los progresos logrados en lo referente al conocimiento de la sintaxis de todos los verbos, el tratado de Máximo Planudes sobre los verbos transitivos e intransitivos, su ensayo en forma de diálogo acerca de las formas anómalas, el tratado de los sinónimos, el de las particularidades idiomáticas, los de los tropos, figuras retóricas y fenómenos gramaticales de Trifón [...]

⁶² “Ex ipso codice V [*Vossianus 2*] descriptus est”.

⁶³ “Constantinus Lascaris moriens, 15 Augusto 1501 Suidam suam monasterio St. Salvatore Messinae testamento legavit”.

⁶⁴ La paleografía y la traducción del griego es de la autora.

Harpocración, los de Polideuces, Tomás Magistro y Moscópulo, la misma *Suda* y otros léxicos, el *Etimológico Magno*, y el *Pequeño* y todo aquellos que ha salido a la luz y que también yo conozco, he leído y poseo. (Martínez Manzano, 1998, p. 146)⁶⁵

En el folio 76 del código *Oxoniensis Barocci 76*, Láscaris elaboró “una suerte de breve diccionario de personajes cretenses insignes extraído del léxico *Suda*” (Martínez Manzano, 1998, p. 63). Asimismo, en el código *Matritensis 4562*, en los márgenes de los folios 8 a 10, hay un pequeño texto titulado *Prolegómenos a Orfeo* para el cual Láscaris, entre otras obras, utilizó los artículos de Suidas dedicados a Orfeo (Ο 654) y a Dictis (Δ 1117-1118). Finalmente, hablando de su *Diccionario de escritores sicilianos de la Magna Grecia*, Láscaris declara: “de diversos pasajes de un código de la *Suda* de gran autoridad y valor entre los griegos he extraído algunos hechos famosos y los he agrupado en un brevísimo volumen” (Martínez Manzano, 1998, p. 187).

El uso recurrente que Láscaris hizo de Suidas demuestra no solamente aprecio por el léxico sino un profundo conocimiento de su contenido. Podríamos afirmar que ningún contemporáneo de Láscaris había leído tanto y tan bien a Suidas; incluso podríamos aventurar que Láscaris fue uno de los primeros –sino

⁶⁵ La paleografía y la traducción del griego es de la autora.

el primero– en valorar con justeza la información transmitida por el léxico, a pesar de sus patentes defectos.

3. c. La edición de la biografía de Cecilio realizada por Láscaris

Dieter Harlfinger⁶⁶ afirma que el filólogo bizantino “estaba en condiciones de corregir más allá de las corruptelas que atañen a la gramática puramente elemental” (Martínez Manzano, 1998, p. 1199) y Martínez Manzano considera que “la búsqueda de reflexiones originales o críticas en la obra de nuestro humanista no encuentra –con la excepción quizás de la enmienda de textos– frutos demasiado brillantes” (1998, p. 203). Considerando esto, creemos que las alteraciones y omisiones de partes significativas de la biografía de Cecilio en el libro de Láscaris, las cuales pueden constatarse a través de la traducción de Saccano, equivalen a correcciones y enmiendas que Láscaris hizo al texto de Suidas, y son equiparables y complementarias a las de Brzoska, Ofenloch y Adler.

Láscaris admite la frase Κάλλαντις δε πόλις Σικελίας (*ex Calacta oppido*)⁶⁷ y censura el adjetivo Καλακτινος. En la edición de Ofenloch, la primera frase es

⁶⁶ Harlfinger (1940) estudió filología clásica en la Universidad Libre de Berlín. Se especializó, bastante tiempo después, en codicología y paleografía. En 1970 se doctoró, bajo la dirección de Paul Moraux, con la tesis *Die Textgeschichte der pseudo-aristotelischen Schrift περὶ ἀτομῶν γραμμῶν* [la historia textual del tratado pseudo-aristotélico acerca de las líneas indivisibles]. Posteriormente trabajó como docente en la Universidad Libre de Berlín, habiendo sido habilitado en 1976 y obteniendo el profesorado en 1979. En 1986, dirigió los Archivos aristotélicos. En 1990, comenzó a trabajar en la Universidad de Hamburgo, que en el 2005 le otorgó su jubilación. la Universidad Aristóteles de Tesalónica le otorgó un doctorado *honoris causa* en mayo del 2011. Desde el 2012 dirige el proyecto editorial *Commentaria in Aristotelem Graeca et Byzantina* (CAGB) auspiciado por la Academia de Ciencias de Berlín y Brandeburgo.

⁶⁷ “De la ciudad de Calacte”. Como ya se dijo, la enmienda Κάλλαντις en vez de Καλάκτη se le atribuye a Demetrio Calcocondiles. El manuscrito dice literalmente “Calantis ciudad de Sicilia”. Evidentemente, existe una coincidencia entre la enmienda de Láscaris y Calcocondiles.

considerada una interpolación y el adjetivo, auténtico. En la frase καὶ πρότερον μὲν καλούμενος Ἀρχάγαθος, τὴν δὲ δόξαν Ἰουδαῖος⁶⁸ se altera el orden original y se hace una paráfrasis (*qui Archagatus vocabatur [...] Graecus natione ac lingua, Iudaeus tamen lege*);⁶⁹ sin embargo estos cambios obedecen más a criterios de estilo que de crítica textual.

Las más importantes divergencias con respecto a la edición de Ofenloch y Adler tienen que ver con la supresión de frases que afectan la concepción tradicional sobre Cecilio, sobre todo en el aspecto bibliográfico. Láscaris suprime la frase καὶ ἕως Ἀδριανου⁷⁰ coincidiendo en este caso con Ofenloch y sus fuentes en que se trata de una grosera interpolación. Es lícito suponer que un erudito de la talla de Láscaris pudo percatarse y omitir la aparente pifia cronológica sin embargo, la ausencia de la frase καὶ ἀπὸ δούλων, ὡς τινες ἱστορῆκασι,⁷¹ que tradicionalmente forma parte del *textus receptus* es más difícil de justificar. Asimismo, Láscaris censuró la frase ἔστι δὲ κατὰ στοιχεῖον ἀπόδειξις τοῦ εἰρηῆσθαι πᾶσαν λέξιιν.⁷² Ni Ofenloch ni Adler la cuestionaron y Brzoska, ya se dijo, la juzgó como una de las partes más problemáticas del texto a causa de su ambigüedad sintáctica. La biografía, como se verá más adelante, abunda en

⁶⁸ “Y primeramente llamado Arcagatón, judío en cuanto a la fe”.

⁶⁹ “Que era llamado Arcagatón [...] griego en cuanto a su patria y lengua, pero judío en cuanto a su fe”.

⁷⁰ “Y hasta los de Adriano”.

⁷¹ “Y de los esclavos, como algunos cuentan”.

⁷² “Está ordenado alfabéticamente *Demostración del decir todo vocablo*”.

glosas y anotaciones marginales o sobrescritas; las enmiendas de Láscaris, en general, depuran el texto al suprimir estas añadiduras.

Finalmente, Láscaris abrevia la frase ἔστι δὲ ἐκλογὴ λέξεων κατὰ στοιχεῖον⁷³ (*secundum elementa*),⁷⁴ omitiendo las palabras ἐκλογὴ λέξεων,⁷⁵ tal vez por considerarlas redundantes, ya que traduce el prácticamente intraducible término Καλλιρρημοσύνη⁷⁶ como *elegantias*,⁷⁷ el cognado latino de ἐκλογή.⁷⁸ Por otro lado, añade la oración “que se puede leer todavía en Suidas”.⁷⁹ La intuición de Láscaris para editar el texto evidencia que éste abunda en información confusa.

De esta forma, el catálogo ceciliano de Láscaris está integrado por cinco títulos, uno menos que los admitidos por Brzoska, Ofenloch y Adler:

(1) Κατὰ Φρυγῶν δύο (*Contra Phrygas libros duos*)

(2) Καλλιρρημοσύνη (*Elegantias Atticas secundum elementa*)

(3) Σύγκρισις Δημοσθένους καὶ Κικέρωνος (*De comparatione Demosthenis et Ciceronis*)

⁷³ “Es una selección de vocablos ordenada alfabéticamente”.

⁷⁴ “En orden alfabético”.

⁷⁵ “Selección de vocablos”.

⁷⁶ “Expresividad a partir de palabras bellas”.

⁷⁷ “Elegancias” o “selecciones”.

⁷⁸ “Selección”.

⁷⁹ quae adhuc apud Suidam leguntur.

(4) Περὶ τοῦ χαρακτῆρος τῶν δέκα ῥητόρων (*De stylum decem oratorum Graeciae*) (5) Σύγκρισις Δημοσθένους καὶ Αἰσχίνου (*De comparatione Demosthenis et Aeschinis*)

La edición lascariana de la biografía de Cecilio, además, omite las últimas diecinueve palabras, entre las que se encuentra la frase que justificó las investigaciones de los últimos cien años en torno a Cecilio y que perfiló los estudios futuros: καὶ ἄλλα πλεῖστα.⁸⁰

Las críticas textuales de Láscaris son parcialmente divergentes de las ediciones de Ofenloch y Adler, e, incluso, opuestas; sin embargo pueden sustentarse y defenderse al examinar –cosa que haremos en el siguiente capítulo– el contenido y la sintaxis de las biografías de Suidas. Las partes omitidas por Láscaris demuestran que el *textus receptus* de la biografía de Cecilio incluye interpolaciones que no fueron reconocidas por los editores modernos; éstas no sólo “corrompen” el texto sino que, a la manera de la duda cartesiana, nos hacen sospechar de la verdadera identidad de este polígrafo y maestro de retórica griego de la época de Augusto.

⁸⁰ “Y otros muchos”.

4. El texto de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas

La *quaestio caeciliana* está íntimamente relacionada con el estudio de la biografía de Cecilio del léxico Suidas y, por ende, con el mismo léxico de Suidas. Estamos convencidos de que intentar comprender tanto sus características comunes y diferencias, como la manera en que las primeras se vinculan entre sí, significa allanar el accidentado terreno de los estudios cecilianos. En este capítulo trataremos de demostrar que:

- La biografía de Cecilio tiene dos partes claramente diferenciadas y no necesariamente contemporáneas.
- Es apócrifa y en su redacción participaron varios autores.
- Su particular sintaxis se explica porque glosas sobrescritas, notas y comentarios marginales, fueron interpolados accidentalmente dentro del texto.

No está de más señalar que algunos conceptos importantes para el estudio de la literatura, como “autoría” y “originalidad”, estorban más que contribuyen al cabal entendimiento del léxico de Suidas. El estudio del léxico conlleva varias preguntas, cuyas respuestas –si existen– están muy lejos de ser definitivas: ¿debemos hablar de “la Suda” o de Suidas?, ¿debemos imaginar a varios redactores coordinados por una especie de “editor en jefe” o a uno solo, trabajando ardua y pacientemente?, ¿es lícito suponer una publicación del léxico?, y si sí, ¿de cuántas copias estuvo integrada?, etc. Como se habrá notado,

en estas cuestiones, nosotros nos resguardamos bajo la égida de Adler; sin embargo, estamos conscientes de que su opinión es una entre muchas.

A continuación abordaremos el problema de las semejanzas y diferencias entre las biografías de Suidas. Para ello, señalaremos las características generales de las biografías (fuentes y sintaxis) que aparecen en el léxico. Seguidamente, nos concentraremos en señalar las particularidades del texto de la biografía de Cecilio.

4. a. Las fuentes del léxico de Suidas

La cuestión sobre las fuentes de Suidas es, según Adler (1931, col. 685), el principal problema al que se enfrentan los estudiosos de este autor. Adler distingue entre fuentes lexicales y gramaticales, escolios, refranes, fuentes históricas, fuentes biográficas, fuentes filosóficas, fuentes teológicas, y fuentes literarias. Entre las fuentes biográficas, se encuentran el epítome del *Onomatologos* de Hesiquio, *Los deipnosofistas* de Ateneo, *La vida de Homero* atribuida a Herodoto, *Las vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, *La vida de Apolonio de Tiana* de Flavio Filóstrato, *La biografía de Isidoro* de Damascio y *La biografía de Proclo* de Marino.

La fuente biográfica más importante para Suidas es Hesiquio de Mileto; él mismo así lo reconoce: “Hesiquio de Mileto [...] escribió el *Onomatologos* o las

tablas de los nombres en la disciplina, del cual este libro es un epítome”⁸¹ (Adler, 1971, vol. II, p. 594). E. Rohde (1879, p. 203) concluye que el libro *Historia filosófica*⁸² del filósofo neoplatónico Porfirio fue utilizado por Hesiquio; F. Nietzsche, por su parte, afirma: “Demetrio de Magnesia es una de las fuentes de donde Hesiquio extrae su información y las características de la personalidad de Demetrio de Magnesia, como un palimpsesto, se aclaran a partir de Hesiquio”⁸³ (1868, p. 227). Nietzsche, incluso, llega a afirmar que, *Las vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio es un epítome del libro de Demetrio (p. 201).

4. b. La sintaxis de las biografías del léxico de Suidas

La tradición biográfica que aparece en Suidas sigue un modelo que se remonta a las “tablas”⁸⁴ de Calímaco. El léxico de Suidas (Adler, 1971, vol. II, p. 345) informa que el corpus de las tablas estaba formado por 120 libros y que Calímaco las utilizó para confeccionar una especie de historia de “los maestros”⁸⁵ y una suerte de monografía lingüístico-literaria.⁸⁶ La información que registraban las tablas, como puede comprobarse por las citas de Dionisio (2001, p. 454) y Ateneo (1998, p. 565), era: nombre del autor, nombre de la obra y su comienzo; a estos datos básicos se añadía, la mayoría de las veces, pero no siempre, unas cuantas palabras

⁸¹ ‘ Ησύχιος Μιλήσιος [...] ἔγραψεν Ὀνοματολόγον ἢ Πίνακα τῶν ἐν παιδείᾳ ὀνομάτων, οὗ ἐπιτομή ἐστι τοῦτο τὸ βιβλίον. La vida de Hesiquio se sitúa en el s. V d.C., en la época del emperador Anastasio.

⁸² Φιλόσοφος ἱστορία.

⁸³ “Demetrius Magnes est ille unus fons e quo Hesychnius doctrinam suam hausit, Demetrii Magnetis color faciesque ex Hesychnio tamquam e palimpsesto enitescit”

⁸⁴ Πίνακες.

⁸⁵ Πίναξ καὶ ἀναγραφὴ τῶν κατὰ χρόνους καὶ ἀπ’ ἀρχῆς γενομένων διδασκάλων.

⁸⁶ Πίναξ τῶν Δημοκράτους γλώσσων καὶ συνταγμάτων.

que especificaban el contenido de la obra. Sintácticamente, las tablas no eran problemáticas: el nombre de la obra aparecía, o se suponía, en nominativo, el sustantivo que especificaba el contenido estaba también en nominativo y se establecía, así, una aposición que era determinada por un genitivo o una preposición.

Este modelo fue transmitido y enriquecido por Hermipo, quien perteneció a la escuela peripatética, escribió hacia el 204 a.C. y, según Ateneo, fue “discípulo de Calímaco” (1998, p. 565), por Demetrio de Magnesia, a quien Dionisio de Halicarnaso llama “gran erudito”⁸⁷ (2001, p. 147) y quien usó la información de las tablas transmitida por Hermipo en su *Sobre los autores con el mismo nombre*⁸⁸ y por Hesiquio, quien, como asegura Nietzsche (1868, p. 201), se sirvió del libro de Demetrio.

Ya que Calímaco, Hermipo y Demetrio, son mencionados y citados por algunos de los autores más antiguos que dan testimonio de la vida y la obra de Cecilio, podemos afirmar que la sintaxis de las biografías del léxico de Suidas repite, o está fuertemente influenciada por, un modelo creado en la época helenística y está muy lejos de ser una invención característica y exclusiva del léxico de Suidas. La sintaxis estándar de las biografías de Suidas es la siguiente:

⁸⁷ πολυίστωρ.

⁸⁸ περὶ τῶν ὁμώνυμων.

Nombre, patria, género literario, antepasados, a veces hijos, maestros, alumnos, tiempo y lugar de su actividad profesional, relaciones con sus contemporáneos, a veces, episodios sorprendentes de su vida, muy frecuentemente, algún detalle sobre su muerte y, al último, un catálogo de sus obras.⁸⁹ (Adler, 1931, col. 707)

La “muy correcta y mecánica” (Adler, 1931, col. 707) redacción del *Onomatologos* fue abreviada por un “inspirado” autor desconocido, al que Adler llama *epitomator*. Este epítome, a su vez, aparece en forma abreviada en la mayoría de las biografías literarias de Suidas. “Cuando el catálogo de obras –afirma Adler– es sustituido por un “escribió mucho” y frases por el estilo, no podemos desconfiar del *epitomator*”⁹⁰ (1931, col. 707). Frases como “escribió mucho”, “[escribió] muchos libros”, etc., indican la presencia de un epítome, es decir, que la información transmitida por Hesiquio fue abreviada.

4. c. Las dos partes de la biografía de Cecilio que aparece en el léxico de Suidas

En la biografía de Cecilio aparece la sintaxis del modelo: se proporciona la patria de Cecilio, su profesión, el tiempo y lugar de su acmé y, por último, se nos dice que escribió “muchos libros”. Si la información sobre Cecilio que aparece en

⁸⁹ “Name, Ethnikon, Literaturgattung, Eltern, zuweilen auch Kinder, Lehrer, Schüler, Zeit und Ort der Wirksamkeit, Beziehungen zu Zeitgenossen, hin und wieder besondere Lebensumstände, sehr oft Todesart; zuletzt Schriftenverzeichnis”.

⁹⁰ “Wenn der Schriftenkatalog durch ἔγραψε πολλά u. ä. ersetzt wird, können wir dies dem Epitomator nicht zutrauen”.

Suidas fue tomada de Hesiquio, aparentemente el *epitomator* suprimió el catálogo de sus obras.

La biografía de Cecilio del léxico de Suidas, pues, consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera comienza con la frase Καικίλιος, Σικελιώτης Καλατιανός y termina en βιβλία δ' αὐτοῦ πολλά; aquí se registra información puramente biográfica. La segunda abarca de Κατὰ Φρυγῶν δύο⁹¹ hasta καὶ ἄλλα πλεῖστα⁹² y es la menos sintáctica; aquí se esboza una suerte de bibliografía que no pasa de ser un confuso listado.

Aunque la biografía de Cecilio se asemeja parcialmente al modelo expuesto, este parecido no acredita ni demuestra que haya sido redactada por, o en tiempos de, Suidas, pues se trata de un modelo que fácilmente pudo ser imitado.

4. d. Hipótesis sobre la autoría y la época de la redacción de la biografía de Cecilio del léxico de Suidas.

Suidas “fue verosímilmente monje y la rica biblioteca que pudo haber usado se encontraba probablemente en Constantinopla”⁹³ (Adler, 1931, col. 681). Lo único que podemos saber con certeza es que “la obra se terminó de escribir bajo estos

⁹¹ “*En contra de los frigios*, en dos libros”.

⁹² “Y otros muchos”.

⁹³ “Der Verfasser war wahrscheinlich Mönch, und die reiche Bibliothek, die er benutze konnte, befand sich wohl in Konstantinopel”.

gobernantes [Basilio y Constantino Porfirógénito]”⁹⁴ y, por lo tanto “nada impide fecharlo aproximadamente en el año 1000”⁹⁵ (Adler, 1931, col. 679).

Entre esta fecha y la elaboración de los dos manuscritos que fungen como arquetipos del léxico (el *Parisinus* 2625 y el *Parisinus* 2626) existen dos y tres siglos de diferencia respectivamente. Cada uno de estos manuscritos está integrado por partes antiguas y recientes, y cada una de estas partes fue copiada, completada o corregida, por varias “manos”. Se considera como el ejemplar más cercano al arquetipo al texto contenido en el *Parisinus* 2626, al que “las manos más recientes añadieron muchas anotaciones marginales, hicieron correcciones al manuscrito, incorporaron abreviaturas y remendaron la escritura dañada”⁹⁶ (Adler, 1971, vol. V, p. 221). Adler señala que las partes más recientes del manuscrito “integran las glosas marginales dentro del texto”⁹⁷ (1971, vol. V, p. 221). Como la traducción de Láscaris tácitamente avala, el texto de la biografía de Cecilio presenta todas estas características, pues incorpora glosas, notas y comentarios dentro del texto –a esto debemos atribuir lo errático y confuso de su sintaxis, sobre todo en la segunda parte– y, por tanto, probablemente fue comentado y glosado por “manos más recientes” en una época situada entre la difusión de la *vulgata* del léxico de Suidas y la elaboración del *Parisinus* 2626, es decir, entre el s. XI y el XII.

⁹⁴“Das Werk unter diesen Kaisern [Basilius und Konstantinos Porphyrogenetos] zusammengeschrieben wurde”

⁹⁵ “Nichts steht der Datierung c. 1000 entgegen”.

⁹⁶“Pleraque annotationes marginales addiderunt manus recentiores, quae textum saepe correxerunt, abbreviationes suppleverunt, scripturam tritam delineaverunt”.

⁹⁷ “Glossas marginales in texto admittunt”.

Hay que señalar un hecho trascendente para el conocimiento del texto de la biografía: el nombre “Cecilio” aparece duplicado en el léxico, en los lemas K1165 –que es el que hemos venido estudiando– y K1238. En este último, se lee lo siguiente: “nombre propio”⁹⁸ (Adler, 1971, vol. III, p. 88); la editora nos informa que a esta breve frase acompaña una anotación marginal, hecha por una mano distinta: “se encuentra esto más amplio atrás con diptongo”.⁹⁹ Ambas entradas aparecen en el manuscrito más antiguo, así que su antigüedad es equiparable (s. XI-XII); su presencia nos habla de que o la vulgata del léxico fue revisada deficientemente antes de su difusión o fue corregida después de haber sido divulgada. Nosotros nos inclinamos por esta última suposición y las investigaciones de Adler permiten sustentarla.

La realidad del texto evidencia que, en una época muy inmediata a Suidas uno o varios “editores” o “manos” percibieron que la información sobre Cecilio consignada en el léxico –así interpretamos el lema K1238 y su escasez de información– era casi inexistente y se dieron a la tarea de completarla. La labor de estos editores anónimos se traduce en el lema K1165, sobre todo en la primera parte. Los datos sobre Cecilio, sin embargo, siguieron apareciendo y fueron añadiéndose en forma de anotaciones marginales y glosas que, en el s. XII, fueron inexplicablemente interpoladas y fijadas al *textus receptus* del léxico de Suidas.

⁹⁸ ὄνομα κύριον.

⁹⁹ ζήτει τοῦτο πλατύτερον εἰς τὸ καὶ δίφθογον ὀπίσω.

Es válido, pues, suponer que la biografía de Cecilio que aparece en Suidas es una especie de adenda muy temprana al texto del lexicógrafo bizantino hecha por “manos” anónimas y que, por lo tanto, es apócrifa.

5. Las interpolaciones de la biografía apócrifa de Cecilio

Esta adenda, a su vez, fue completada posteriormente de forma errática. Las adendas a la biografía de Cecilio, aparentemente, fueron hechas en una etapa muy temprana de la vulgata del léxico de Suidas –probablemente durante el mismo siglo en que transcurrió la vida del autor– y luego fueron interpoladas. El mejor recurso para identificarlas, pues, es la morfología gramatical y la sintaxis.

5. a. Las interpolaciones de la primera parte de la biografía apócrifa de Cecilio

Como vimos anteriormente, en el texto de la primera parte de la biografía que aparece en el libro de Ofenloch se marcan, mediante paréntesis y corchetes, únicamente dos interpolaciones. La primera interpolación (“Calacte es una ciudad de Sicilia”)¹⁰⁰ es una glosa del adjetivo “calactino”;¹⁰¹ la segunda interpolación, (“hasta los de Adriano”)¹⁰² es un comentario que aparentemente busca completar la frase: “que enseñó en Roma en tiempos de Augusto César”.¹⁰³ Aunque ni Ofenloch ni Adler la reconocen como tal, Láscaris, como ya se dijo, consideró una tercera interpolación: “y proveniente de esclavos, como algunos cuentan”.¹⁰⁴ Si omitimos las interpolaciones reconocidas por Ofenloch y Láscaris, el texto de la primera parte de la biografía es el siguiente:

¹⁰⁰ Καλάκτη δε πόλις Σικελίας. No sobra recordar que el texto original es Κάλλαντις δε πόλις Σικελίας

¹⁰¹ Καλακτίνος. Valga señalar que la palabra original es Καλλατιανός.

¹⁰² καὶ ἕως Ἀδριανου̇.

¹⁰³ Σοφιστεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος.

¹⁰⁴ Καὶ ἀπὸ δούλων, ὡς τινες ἱστορήκασιν.

Καικίλιος, Σικελιώτης Καλακτίνος, ῥήτωρ σοφιστεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος καὶ πρότερον μὲν καλούμενος Ἄρχάγαθος, τὴν δε δόξαν Ἰουδαῖος. βιβλία δ' αὐτοῦ πολλά.

Cecilio, siciliano de Calacte, maestro de retórica que enseñó en Roma en tiempos de Augusto César, y primeramente llamado Arcagatón, judío en cuanto a la fe. Sus libros fueron muchos

5. b. Hipótesis sobre información espuria en la primera parte de la biografía apócrifa de Cecilio

A partir de un análisis basado en las hipótesis hasta aquí expuestas, creemos que esta parte de la biografía, además de las interpolaciones, contiene información espuria o errónea: la palabra “siciliano”,¹⁰⁵ y las frases “y primeramente llamado Arcagatón”¹⁰⁶ y “judío en cuanto a la fe”.¹⁰⁷

Para sustentar que Cecilio no fue “siciliano”, hay que recordar, por un lado, que el manuscrito que conserva la mejor tradición textual de la biografía apócrifa de Cecilio del léxico de Suidas, el *Parisinus 2626*, registra la grafía “calantiano”¹⁰⁸ y que el manuscrito que conserva la segunda mejor tradición textual, el *Vossianus 2*, “calatiano”.¹⁰⁹ Un corrector anónimo del *Parisinus 2626*, en una época difícil de determinar pero anterior a la *editio princeps*, resolvió la

¹⁰⁵ Σικελιώτης.

¹⁰⁶ καὶ πρότερον μὲν καλούμενος Ἄρχάγαθος.

¹⁰⁷ τὴν δε δόξαν Ἰουδαῖος.

¹⁰⁸ Καλλαντιανός.

¹⁰⁹ Καλατιανός. Añadiendo una segunda lambda; ésta es la lectura que acepta Adler.

ambigüedad original sustituyendo la grafía original por “calactino”. Esta última es la lectura más reconocida y divulgada, aunque no por Adler.

A pesar de que está avalada por los dos mejores manuscritos del léxico, “Calantis”,¹¹⁰ la primera palabra de la glosa que explica el significado de “calatiano” –considerada una interpolación por Láscaris y Ofenloch–, fue sustituida por “Calacte”. La corrección se funda en la autoridad de Ateneo de Naucratis, quien habla de “Cecilio, el maestro de retórica de Calacte”¹¹¹ (1985, p. 105).

Creemos, sin embargo, que la autoridad de Ateneo no es justificación suficiente para rechazar la grafía original, cuya lectura evidentemente es confusa. El corrector anónimo tal vez reconoció la similitud gráfica entre Καλάκτη, por una parte, y Καλάθη y Καλατία, por la otra, pero prefirió la primera. Hübner (1897, col. 1334) y Hülsen (1897, col. 1334) reconocen las dificultades paleográficas inherentes a la escritura de ambas palabras.¹¹² La hipótesis de una pifia ortográfica en el texto debe sopesarse y se debe considerar la posibilidad de tres diferentes lecturas –todas ellas funcionales dentro del contexto específico del

¹¹⁰ Κάλλαντις.

¹¹¹ Κεκίλιος ὁ ῥήτωρ ἀπὸ Καλῆς ἀκτῆς. Este es el fr. 2 de la colección de Ofenloch= *Deipnosophistae*, VI, 272f.

¹¹² *Calacte*, etimológicamente, significa “la costa bella” y, según los redactores anónimos de la biografía, era una ciudad de Sicilia. *Calathe*, según Hecateo, era una ciudad situada “no más allá de las columnas de Heracles” (Hübner, 1897, col. 1334) y Avieno, autor que aparece en una colección de antiguos periplos, habla de un “golfo calático” (Hübner, 1897, col. 1334) que se encontraba más allá de Tartesos. Asimismo, Diodoro Sículo (Hülsen, 1897, col. 1334), habla de una Καλατία, ciudad situada entre Capua y Benevento y donde Quinto Fabio derrotó a los Samnitas.

texto de la biografía— de una misma palabra. Como nuestro propósito es únicamente exponer el caso para justificar nuestra suspicacia sobre la patria tradicional de Cecilio, nos limitaremos a decir que, dependiendo de la lectura que se elija, Cecilio puede ser italiano, siciliano o español.

Como vimos, la lectura comúnmente aceptada del pasaje y la glosa está basada en información transmitida por Ateneo. Esta información aparentemente se confirma por una frase previa, casi contigua, al citado pasaje de *Los deipnosofistas*: “esta oportunidad fue cuando sucedió la segunda revuelta de los esclavos en Sicilia”¹¹³ (1985, p. 105). Los redactores anónimos de la glosa asumieron, tal vez basados en que Cecilio compuso un “escrito” acerca de las “guerras de los esclavos” y que, en alguna parte de él, hablaba sobre “la segunda rebelión de los esclavos en Sicilia”, que Calacte fue una ciudad de Sicilia, lo cual es una falsa deducción. Esto, indirectamente, fue avalado por los correctores del texto a partir del s. XV. Lo cierto es que no hay nada en el texto de Ateneo que nos asegure que Calacte fue una ciudad de Sicilia y que Cecilio fue siciliano.

La *lectio difficilior* no parece haber sido un axioma entre los filólogos antiguos. Aceptar indiscriminadamente el criterio de los anónimos redactores de la biografía de Cecilio no es ni científico ni objetivo. Apegándonos al texto, resulta igual de probable que Cecilio haya sido “calactiano”, “calantiano” o “calatiano”,

¹¹³ οὗτος δ ἦν ὁ καιρὸς ὅτε καὶ ἐν Σικελίᾳ ἡ δευτέρα τῶν δούλων ἐπαναστάσις ἐγένετο. *Deipnosophistae*, VI, 272f.

y su patria una ciudad de Sicilia, Capua o Hispania. Es por esto que, a la manera de los filólogos alejandrinos, ponemos un asterisco sobre el adjetivo Σικελιώτης.

Aunque rebasa el límite cronológico que nos impusimos en esta investigación, en este capítulo hablaremos de Focio, quien, para Ofenloch, es una de las “fuentes principales”(1907, p. XII)¹¹⁴ del legado de Cecilio. El patriarca constantinopolitano alude explícitamente a Cecilio en tres pasajes de su *Biblioteca*; sólo en una ocasión lo llama “siciliano” (Ofenloch, 1907, p. 99). A causa de lo tardío de este testimonio y de su inconsistencia, lo consideramos irrelevante para resolver el problema de la verdadera patria de Cecilio. Valga enfatizar que, aunque Ateneo sólo alude a Cecilio dos veces, consistentemente lo llama “el maestro de retórica de Calacte”.

Aunque Ofenloch y Láscaris consideran auténtica la frase τὴν δὲ δόξαν Ἰουδαῖος (“Iudaeus tamen lege”), es plausible creer que también es espuria. Así como Ateneo de Naucratis fue la fuente para determinar engañosamente que Cecilio era nativo de Sicilia, Plutarco lo es para afirmar que era judío. Indudablemente, los anónimos redactores de esta frase conocieron la *Vida de Cicerón* (7, 22-25), donde se lee lo siguiente:

Ὡς οὖν ἀπελευθερικὸς ἄνθρωπος ἔνοχος τῷ Ἰουδαίῳ ὄνομα Κεκίλιος ἐβούλετο παρωσάμενος τοὺς Σικελιωτάς κατηγορεῖν τοῦ Βέρρου, τί Ἰουδαίῳ πρὸς χοῖρον; ἔφη ὁ Κικέρων.

¹¹⁴ “Gravissimi fontes”.

Pues cuando un liberto de nombre Cecilio, acusado de profesar el judaísmo, quiso, presentándose ante los sicilianos, acusar a Verres, Cicerón dijo: “¿qué tiene que ver un judío con un cerdo? (Ziegler, 1994, p. 319)

La fe de Cecilio fue supuesta a partir de una identificación errónea de “Cecilio el maestro de retórica” con el homónimo al que hace referencia Plutarco. Los anónimos redactores, gracias a una fuente confiable y a un razonamiento incorrecto, daban por hecho que Cecilio era un judío de Sicilia, pues dos de sus autoridades aparentemente lo confirmaban. Hay que señalar que el simple hecho de que una persona intervenga en un juicio no la hace un “maestro de retórica”, cosa que el Cecilio de la biografía apócrifa y de Ateneo es expresamente, mientras que el de la *Vida de Cicerón*, no.

Hay menos elementos para defender la hipótesis de que el nombre original de Cecilio no era Arcagatón. Lo único que sabemos es que, según Ofenloch (1907, p. 1), los trabajos de Kurt Wachsmuth¹¹⁵ sobre los florilegios bizantinos probaban que la frase “primeramente llamado Arcagatón” fue tomada del libro *Acerca de los esclavos sobresalientes en disciplina*¹¹⁶ de Hermipo de Beirut, autor a quien Suidas

¹¹⁵ Kurt Wachsmuth (1837-1905) fue un filólogo clásico e historiador alemán; se desempeñó como profesor de ambas asignaturas en las universidades de Marburgo, Gotinga, Heidelberg y Leipzig; asimismo fue rector de las universidades de Marburgo y Leipzig. Escribió obras sobre la topografía de Atenas y los florilegios bizantinos. Al parecer Ofenloch tuvo contacto con la obra de Wachsmuth –ya que no hay evidencias que sugieran que fue su maestro– durante su estancia en Leipzig. Cfr. “Kurt Wachsmuth” apud de.wikipedia. Las fuentes del artículo en línea son *Berichte über der Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig* [Informes sobre las opiniones de la Regia Sociedad Sajona de Ciencias en Leipzig] t. 57, pp. 287-297 y *Biographisches Jahrbuch für Altertumskunde* [Anuario biográfico de la cultura antigua], 1907, pp. 167-194.

¹¹⁶ Περὶ τῶν διαπρέψαντων ἐν παιδείᾳ δούλων.

dedica un artículo en su léxico (Adler, 1971, vol. II, p. 414). Tal vez a Ofenloch le pareció lógico asociar el libro de Hermipo con el *Escrito sobre las guerras de los esclavos*¹¹⁷ que Ateneo (1998, vol. III, p. 212) atribuye a Cecilio. Ya que no hay ni siquiera fragmentos de estos libros, la suposición de Ofenloch nos parece atrevida e insostenible, al menos filológicamente.

Aunque en el *Parisinus* 2626 se afirma que Cecilio “el maestro de retórica” se llamó originalmente Arcagatón, sabemos –a partir de las discrepancias de Láscaris con respecto a las ediciones posteriores de la biografía– que probablemente no era esclavo, ni tampoco un liberto, por lo que parece poco creíble que haya perdido su nombre.¹¹⁸ Considerando esto y que la única afirmación para pensar lo contrario es una suposición hecha a partir de libro del cual no se conserva ni siquiera un fragmento, pensamos que resulta prudente sospechar de la frase en cuestión y que lo más científico es omitirla pues existe el riesgo de que sea espuria.

¹¹⁷ Σύγγραμμα περὶ τῶν δουλικῶν πολέμων.

¹¹⁸ La *RE* registra 124 Cecilios, la mayoría de ellos vinculados a la familia de los Metelos y testimoniados por algunos escritos de Cicerón. El *nomen* “Caecilius” tuvo un gran abolengo en la historia latina, pues así se llamaba uno de los compañeros de viaje de Eneas y el fundador de la antigua ciudad de Preneste (Münzer, 1897, col. 1174), la actual Palestrina; incluso el *nomen* aparece inscrito en un verso saturnio (Münzer, 1897, col. 1188). Vinculados a la literatura latina, existieron tres Cecilios: Cecilio Estacio, el autor de comedias *palliatas*, quien vivió alrededor del s. III a.C. y fue un liberto de origen celta (Skutsch, 1897, col. 1190); Cecilio Epirota, de quien se sabe que fundó una escuela de gramática, vivió alrededor del s. I a.C., fue liberto de Pomponio Ático, el patricio amigo de Cicerón, y amigo del poeta caído en desgracia Cornelio Galo (Stein, 1897, col. 1201); y Cecilio Balbo, escritor medieval, autor de un libro probablemente titulado *De nugis philosophorum*, acerca del cual habla Juan de Salisbury en su *Metalogicon* (Wissowa, 1897, col. 1196).

Si omitiéramos las interpolaciones y la información espuria, este sería el hipotético texto original de la primera parte de la biografía apócrifa:

Κεκίλιος ῥήτωρ σοφιστεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος. βιβλία
δ' αὐτοῦ πολλά.

Cecilio, maestro de retórica que enseñó en Roma en tiempos de Augusto César. Sus libros fueron muchos.

Al considerar esta sintética versión, no puede pasarse por alto que los anónimos redactores de la biografía utilizaron al mismo léxico de Suidas como principal fuente. Para demostrarlo, analizaremos los artículos dedicados a Timágenes y Hermágoras:

Ἑρμαγόρας, Τήμνου τῆς Αἰολίδος, ὁ ἐπικληθεὶς Καρίων, ῥήτωρ. Τέχνας ῥητορικὰς ἐν βιβλίοις 5', Περὶ ἐξεργασίας, Περὶ πρέποντος, Περὶ φράσεως, Περὶ σχημάτων. Ἐπαίδευσεν δὲ οὗτος μετὰ Κεκιλίου ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ Καίσαρος Αὐγούστου καὶ τελευτᾷ πόρρω τῆς ἡλικίας.

Hermágoras, de Temnos de Eólida, el llamado Cario, maestro de retórica.

[Escribió] *Artes retóricas* en seis libros, *Sobre la ejercitación*, *Sobre lo conveniente*, *Sobre el estilo*, *Sobre las figuras*. Enseñó en Roma junto con Cecilio y murió después de la madurez (Adler, 1971, vol. II, p. 411)¹¹⁹

¹¹⁹ Evidentemente, este Hermágoras no es Hermágoras de Temnos, quien vivió en el s. II a.C. (Radermacher, 1912, col. 695); Suidas confunde a dos homónimos. Este Hermágoras es del que habla Quintiliano (*Inst. Or.*, I, 18), quien nos dice que fue alumno de Teodoro de Gádara, además, “fue maestro del César Tiberio, quien nació hacia el 42 a.C. Situaremos, por tanto, el acmé de Teodoro hacia el 30 a.C; su alumno Hermágoras debió tener una edad muy avanzada cuando su Quintiliano lo conoció personalmente” (Radermacher, 1912, col. 695).

Τιμαγένης, βασιλικῶ ἀργυραμοιβῶ υἱός, Ἀλεξανδρεὺς, ῥήτωρ, ὡς δέ τινες Αἰγύπτios ὅς ἐπὶ Πομπηίου τοῦ μεγάλου αἰχμάλωτος ἄχθεις ἐν Ῥώμῃ ὑπὸ τοῦ Γαβίνου ἐξωνήθη ὑπὸ Φάυστου, τοῦ υἱοῦ Σύλλου, καὶ ἐσοφίστευσεν ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τε τοῦ αὐτοῦ Πομπηίου καὶ μετ' αὐτὸν ἐπὶ τε καίσαρος τοῦ Αὐγούστου καὶ μετέπειτα ἅμα Κεκιλίῳ. Ἐκπεσὼν δὲ τῆς σχολῆς διὰ τὸ παρρησιαστὴς εἶναι ἐν ἀγρῶ διῆγε Τουσκλάνῳ λεγομένῳ. Ἐτελεύτησε δὲ ἐν Ἀλβάνῳ, ἐμέσαι βουλευθεὶς μετὰ δεῖπνον καὶ σφηνωθεὶς. Βίβλια δὲ ἔγραψε πολλά.

Timágenes, hijo de un tesorero real, alejandrino, maestro de retórica, egipcio, como lo llaman algunos, quien, en los tiempos de Pompeyo Magno, fue llevado como prisionero de guerra a Roma por Gabino y comprado por Fausto, el hijo de Sila, enseñó en Roma durante los tiempos de Pompeyo y después de éste, durante los de César Augusto y aún después, junto con Cecilio. Habiendo perdido su escuela a causa de ser un promotor de la libertad de expresión, marchó hacia el campo llamado Túsculo. Murió en Albano, al sentir deseos de vomitar después de la comida y ahogándose.

Escribió muchos libros. (Adler, 1971, vol. IV, p. 548)

En primer lugar, hay que señalar que, en este par de biografías, la sintaxis es más clara y el contenido más rico que en la de Cecilio. Esto es un indicador de que estamos ante dos de las biografías “estándar” de Suidas. Importa resaltar, asimismo, que aunque en la segunda de estas biografías hay un indicador de la

posible intervención del *epitomator*, es lícito decir que las biografías de Hermágoras y Timágenes son un paradigma del “estilo tradicional” de Suidas. Finalmente, cabe destacar que, a consecuencia de lo anterior, es válido decir que, en estos ejemplos, aparece la información transmitida por Hesiquio.

A la luz de estas consideraciones, cabe presumir que la única información que Hesiquio transmitió acerca de Cecilio está consignada en las biografías citadas. Hay, por tanto, que considerar seriamente la hipótesis de que los anónimos redactores de la biografía de Cecilio repitieron esta información; es decir: en la vulgata del léxico de Suidas no aparecía ningún lema dedicado a Cecilio; en otras palabras: Suidas nunca hizo referencia a él.

Ofreceremos como prueba de esta suposición el hecho de que los anónimos redactores de la biografía utilizaron palabras y frases similares, o, en todo caso, sinónimos o paráfrasis, de la información sobre Cecilio que aparece en las biografías de Timágenes y Hermágoras:

<u>Biografía de Cecilio</u>	<u>Biografía de</u>	<u>Biografía de Timágenes</u>
“Que enseñó en Roma en tiempos de Augusto César” ¹²⁰	<u>Hermágoras</u> ¹²¹ “Enseñó en Roma junto con Cecilio” ¹²²	“Enseñó en Roma durante los tiempos de Pompeyo y después de éste, durante los de

¹²⁰ Σοφιστεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος.

¹²¹ Este Hermágoras no es el mismo del que habla Cicerón en el *De inventione*.

¹²² Ἐπαίδευσε δὲ οὗτος μετὰ Κεκιλίου ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ Καίσαρος Αὐγούστου,

		César Augusto y aún después, junto con Cecilio.” ¹²³
--	--	---

Como puede apreciarse, Suidas nunca llama a Cecilio “maestro de retórica”,¹²⁴ sin embargo, como hacía en Roma la misma actividad que Hermágoras y Timágenes –explícitamente llamados “maestros de retórica”– los anónimos redactores hicieron a Cecilio un colega de aquellos dos.

5. c. Las interpolaciones de la segunda parte de la biografía apócrifa de Cecilio

En la segunda parte de la biografía, la edición de Ofenloch sólo reconoce dos interpolaciones, la frase “estoy sorprendido de cómo [hizo] esto un judío”¹²⁵ y “un erudito judío en cuanto a la cultura griega”,¹²⁶ una especie de comentario personal –pues está en primera persona del singular– a la religión de Cecilio. Adler (1971, vol. III, p. 83) corrobora esto.

Láscaris, por su parte, omite las siguientes frases:

- ἔστι δὲ κατὰ στοιχείων
- Ἐπίδειξις τοῦ εἰρησθαι πᾶσαν λέξιν
- ἔστι δὲ ἐκλογὴ λέξεων κατὰ στοιχείων

¹²³ Καὶ ἐσοφίστευσεν ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ τε τοῦ αὐτοῦ Πομπηίου καὶ μετ’ αὐτὸν ἐπὶ τε καίσαρος τοῦ Αὐγούστου καὶ μετέπειτα ἅμα Κεκιλίῳ.

¹²⁴ ῥήτωρ.

¹²⁵ Πῶς δὲ Ἰουδαῖος τοῦτο θαυμάζω.

¹²⁶ Ἰουδαῖος σοφὸς τὰ Ἑλληνικά.

- Τίτι διαφέρει ὁ Ἀττικὸς ζῆλος τοῦ Ἀσιανοῦ
- Περὶ Δημοσθένους ποῖοι αὐτοῦ γνήσιοι λόγοι καὶ ποῖοι νόθοι
- Περὶ τῶν καθ' ἱστορίαν εἰρημένων τοῖς ῥήτορσι
- καὶ ἄλλα πλείστα

Como es de suponerse, ni Adler, Ofenloch o Brzoska, las consideran como interpolaciones pero creemos haber dado pruebas suficientes para acreditar las críticas que Láscaris hace a la biografía apócrifa. Omitiendo todas las interpolaciones, este sería el hipotético texto de la segunda parte:

Κατὰ Φρυγῶν δύο, Καλλιρρημοσύνης, Συγκρισις Δημοσθένους καὶ Κικέρωνος, Περὶ τοῦ χαρακτήρος τῶν δέκα ῥητόρων, Σύγκρισις Δημοσθένους καὶ Αἰσχίνου.

En contra de las expresiones frigias, en dos libros, De la elegancia léxica, Comparación entre Demóstenes y Cicerón, Acerca del carácter de los diez oradores, Comparación entre Demóstenes y Esquines

Aunque tradicionalmente se han considerado como títulos de libros, creemos que casi todas las interpolaciones señaladas por Láscaris indican –a la manera de los πίνακες alejandrinos– el contenido de los “muchos libros” escritos por Cecilio:

En contra de las expresiones frigias, en ordenada alfabéticamente una
 dos libros demostración del decir todo
 vocablo”¹²⁷

¹²⁷ ἔστι δε κατὰ στοιχεῖον ἀπόδειξις τοῦ εἰρηῶσαι πᾶσαν λέξιν.

De la elegancia léxica es una selección de vocablos ordenada alfabéticamente¹²⁸

Comparación entre Demóstenes y Cicerón en qué difiere el estilo ático del asiático¹²⁹

Comparación entre Demóstenes y Esquines acerca de Demóstenes, cuáles de sus discursos son auténticos y cuáles espurios¹³⁰

5. d. Las fuentes del texto de la segunda parte de la biografía apócrifa de Cecilio

Únicamente poseemos una que otra noticia de dos quintas partes –el *De la elegancia léxica* y la *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*– de las obras descritas en este sucinto catálogo. Lo poco que sabemos de la primera obra es coherente con la frase yuxtapuesta “es una selección de vocablos ordenada alfabéticamente”. Asimismo, lo que conocemos de la *Comparación entre Demóstenes y Cicerón* corresponde, en lo general, a la frase “en qué difiere el estilo ático del asiático”. En cualquier caso, los anónimos redactores de la segunda parte de la biografía apócrifa difícilmente estaban buscando exactitud y precisión. Los comentarios y las interpolaciones son un intento por completar un artículo biográfico juzgado deficiente.

¹²⁸ ἔστι δὲ ἐκλογή λέξεων κατὰ στοιχεῖον.

¹²⁹ Τίτι διαφέρει ὁ Ἀττικὸς ζῆλος τοῦ Ἀσιανοῦ.

¹³⁰ Περὶ Δημοσθένους ποῖοι αὐτοῦ γνήσιοι λόγοι καὶ ποῖοι νόθοι

La segunda parte de la biografía apócrifa es una enumeración más o menos desordenada, podría decirse, incluso, aleatoria, hecha a partir de la nada despreciable información que estaba al alcance de los redactores anónimos. Ni la frase “y otros muchos” ni “sus libros fueron muchos” deben considerarse indicadores de la intervención del *epitomator*, quien está imitando una convención estilística, y esta imitación debe interpretarse como un desiderátum, una invitación a completar un trabajo inconcluso.

Sobre las fuentes de este catálogo, señalaremos primeramente que sorprende no encontrar en él las dos obras que Ateneo de Naucratis –como vimos antes, una de las fuentes para las interpolaciones en la primera parte de la biografía apócrifa– atribuye a Cecilio, el *Escrito sobre las guerras de los esclavos* y el *Sobre la historia*.¹³¹ Al parecer, algunos de los anónimos redactores de la biografía apócrifa conocían el pasaje de Ateneo y otros, no. A esto alguien podría rebatir diciendo que, tal vez, la frase –considerada una interpolación por Láscaris– “acerca de los dichos históricos [usados] por los maestros de retórica”¹³² está haciendo referencia a las obras cecilianas citadas por Ateneo. Sin embargo ¿por qué hacer una paráfrasis cuando se pueden citar los títulos?

Plutarco es la fuente de la *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*. En su *Vida de Demóstenes* dice, de una manera nada encomiástica: “Cecilio, el experto

¹³¹ Περὶ ἱστορίας

¹³² Περὶ τῶν καθ' ἱστορίαν εἰρημένων τοῖς ῥήτορι

en todo, ignorándolo, cometió una imprudencia al escribir una comparación entre Demóstenes y Cicerón” (1994, p. 282).¹³³ Seguramente Plutarco era una fuente común para todos los anónimos redactores, pues, como se recordará, el τὴν δὲ δόξαν’ λουδαῖος de la parte primera parte de la biografía apócrifa fue tomado de la *Vida de Cicerón*.

La única fuente reconocida que asocia indirectamente el *Acerca del carácter de los diez oradores* con Cecilio es Focio (Ziegler, 1941, col. 667), cuya vida transcurre en el s. IX. El códice más antiguo de la *Biblioteca* –el *Venetus 450*, escrito un siglo después del autógrafo (Ziegler, 1941, col. 725)– data del s. X, así que es verosímil pensar que algunos de los anónimos redactores del catálogo ceciliano conocieron el contenido de esta biblioteca privada que constaba, al menos, de 300 libros (Ziegler, 1941, col. 685).

Un análisis de las tres menciones a Cecilio en la *Biblioteca* comprueba que, aunque resulta exagerado afirmar que Cecilio escribió todo un libro acerca de los diez oradores, al menos sí escribió algo sobre tres de ellos:

(1) ὁ μέντοι Σικελιώτης Κεκίλιος μὴ κεχρηῆσθαι φησι τὸν ῥήτορα τοῖς τῆς διανοίας σχήμασι ἀλλὰ κατευθῦ αὐτῶ καὶ ἀπλάστους τὰς νοήσεις ἐκφέρεσθαι.

¹³³ ὁ περιττὸς ἐν ἅπασιν Κεκίλιος ἀγνοήσας ἐνεανιεύσατο Σύγκρισις Δημοσθένους καὶ Κικέρωνος ἐξενεγκεῖν. Es el fr. 153 de la colección de Ofenloch=*Demosth.*, 3.

El siciliano Cecilio dice que el orador [Antifonte] no utiliza figuras de pensamiento sino que los pensamientos son obtenidos directamente sin ser elaborados. (Ofenloch, 1907, p. 92)

(2) Κεκίλιος δὲ ἀμαρτάνει εὐρετικὸν μὲν τὸν ἄνδρα, εἶπερ ἄλλον τινά, συνομολογῶν, οἰκονομῆσαι δὲ τὰ εὐρεθέντα οὐχ οὕτως ἱκανόν.

Cecilio se equivoca al decir que él [Lisias] es un hombre inventivo; si se tratara de otro, estaría de acuerdo en que distribuir bien las cosas que inventa no es lo mismo que ser tremendamente elocuente. (Ofenloch, 1907, p. 99)

(3) Φέρεται δὲ αὐτοῦ καὶ ἄλλος λόγος, ὁ Δηλιακὸς λεγόμενος· οὐκ ἐγκρίνει δὲ αὐτὸν ὁ Κεκίλιος ἀλλ' Αἰσχίνην ἄλλον σύγχρονον τοῦδε Ἀθηναίου τὸν πατέρα εἶναι τοῦ λόγου φησίν.

Ha llegado otro discurso de él, el llamado “deliaco”. Cecilio no lo critica pero dice que otro Esquines de Atenas, contemporáneo de éste, es el padre de tal discurso. (Ofenloch, 1907, p. 109)

Focio indudablemente atestigua que Cecilio escribió algo sobre tres de los diez oradores áticos: sobre el estilo de Antifonte y Lisias, y la autenticidad de los discursos de Esquines.

El libro *Acerca del carácter de los diez oradores* antiguamente atribuido a Plutarco, pero actualmente considerado apócrifo, también relaciona a Cecilio con los diez oradores. Sin embargo hay una importante objeción que invalida, de

alguna forma, su testimonio: el libro ocupa el lugar XLI del “catálogo de Lamprias” (Ziegler, 1951, col. 696). El manuscrito más antiguo que transmite el catálogo –el *Parisinus Gr. 1678*– data del s. XII; en él aparecen 227 obras, muchas de las cuales no llegaron hasta nosotros o no se encuentran en el corpus plutarquiano, y no se nombran 18 que sí aparecen en él (Ziegler, 1951, col. 701). “Debido a su descuido del hiato así como a la organización general del texto no se reconoce como plutarquiano”¹³⁴ (Ziegler, 1951, col. 878). Aunque, a diferencia del catálogo, no se puede decir que el *Acerca del carácter de los diez oradores* es una falsificación, lo cierto es que no fue escrito por Plutarco y esto demerita su testimonio. Al igual que la autoría, su datación es problemática y no podemos más que llamarlo “texto tardío” sin embargo “para nosotros es valioso porque transmite muchas cosas que apenas se nos han transmitido”¹³⁵ (Ziegler, 1951, col. 878). Las alusiones que hay a Cecilio en el libro son seis:

(1) Κεκίλιος δ' ἐν τῷ περὶ αὐτοῦ συντάγματι Θουκυδίδου τοῦ συγγραφέως καθηγητὴν τεκμαίρεται γεγονέναι, ἐξ ὧν ἐπαινεῖται παρ' αὐτῷ ὁ Ἀντιφῶν.

Cecilio, en su tratado acerca del mismo, atestigua que fue discípulo de Tucídides el escritor, a partir de lo cual, Antifonte es celebrado en aquél.

(Ofenloch, 1907, p. 89)¹³⁶

¹³⁴ “Durch die Nichtbeachtung des Hiats wie durch die ganze Darstellungart sich als nicht plutarchisch erweisend”

¹³⁵ “Für uns sehr wertvoll, weil vieles enthaltend, was uns sonst nicht überliefert ist”.

¹³⁶ Es el fr. 99 de la colección de Ofenloch y el 1 de la colección de Burckhardt: Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 832e=Photius bibl., cod. 259, pp. 486a-485b.

(2) Φερόνται δε τοῦ ῥήτορος λόγοι ἑξήκοντα, ὧν κατεψευσμένους φησὶ Κεκίλιος εἶναι τοὺς εἴκοσι πέντε.

Se conservan 60 discursos del orador [Antifonte], de los cuales Cecilio dice que 25 son apócrifos. (Ofenloch, 1907, p. 90)¹³⁷

(3) Ψηφισμα ἐπὶ Θεοπόμπου ἄρχοντος, ἐφ' οὗ οἱ τετρακόσιοι κατελύθησαν [ψηφισμα], καθ' ὃ ἔδοξεν Ἀντιφῶντα κριθῆναι, ὃ Κεκίλιος παρατέθειται.

Decreto del arcontado de Teopompo, durante el cual los Cuatrocientos fueron derrocados, según el cual se decretó que Antifonte fuera llevado a juicio y Cecilio lo cita. (Ofenloch, 1907, p. 91)¹³⁸

(4) Φερόνται δ' αὐτοῦ λόγοι τετρακόσιοι εἰκοσιπέντε· τούτων γνησίους φασὶν οἱ περὶ Διονύσιον καὶ Κεκίλιον εἶναι διακοσίους τριάκοντα καὶ τρεῖς.

Se conservan 425 discursos de él [Lisias], de los cuales, los seguidores de Dionisio y Cecilio dicen que son auténticos 233. (Ofenloch, 1907, p. 97)¹³⁹

(5) Φερόνται δ' αὐτοῦ λόγοι ἑξήκοντα ὧν εἰσι γνήσιοι κατὰ μὲν Διονύσιον εἰκοσιπέντε, κατὰ δὲ Κεκίλιον εἰκοσιοκτώ, οἱ δ' ἄλλοι κατεψευσμένοι

¹³⁷ Es el fr. 100 de la colección de Ofenloch y el 2 de la colección de Burckhardt : Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 833c=Photius bibl., cod. 259, p. 485b.

¹³⁸ Es el fr. 102 de la colección de Ofenloch y el 4 de la colección de Burckhardt : Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 833d.

¹³⁹ Es el fr. 108 de la colección de Ofenloch y el 8 de la colección de Burckhardt : Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 835c= Photius bibl., cod. 262, p. 489b. Este mismo fragmento aparece, con el número 7, en la colección de fragmentos de Dionisio de Halicarnaso recopilada por Usener y Radermacher.

Se conservan 60 de los discursos de él [Isócrates], según Dionisio, 25 son auténticos, según Cecilio, 28. Los otros son apócrifos. (Ofenloch, 1907, p. 103)¹⁴⁰

(6) Ἀκροατῆς δὲ γενόμενος, ὡς μὲν τινες λέγουσιν, Ἰσοκράτους καὶ Πλάτωνος, ὡς δὲ Κεκίλιος, Λεωδάμαντος.

[Esquines] Habiendo sido discípulo, como dicen algunos, de Isócrates y Platón o, como dice Cecilio, de Leodamante. (Ofenloch, 1907, p. 108)¹⁴¹

Como se puede apreciar, las alusiones a Cecilio se relacionan con cuatro de los diez oradores del canon: Antifonte, Lisias, Isócrates y Esquines; un orador más que en las referencias de Focio. En ningún lugar, el autor anónimo llama “siciliano” a Cecilio, sin embargo en dos ocasiones asocia su nombre con el de Dionisio de Halicarnaso.

Atendiendo únicamente a los fragmentos conservados y dejando a un lado cualquier interpretación o suposición generada a partir de éstos, podemos decir que la erudición de Cecilio comprende cuatro de los diez oradores del canon y, haciendo un juicio exclusivamente cuantitativo, basado en los fragmentos citados

¹⁴⁰ Es el fr. 107 de la colección de Ofenloch y el 10 de la colección de Burckhardt : Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 838b. Este mismo fragmento aparece, con el número 10, en la colección de fragmentos de Dionisio de Halicarnaso recopilada por Usener y Radermacher.

¹⁴¹ Es el fr. 126 de la colección de Ofenloch y el 12a de la colección de Burckhardt : Ps. Plutarchus de vitis X orat., p. 840b. Este mismo fragmento fue incluido por Blass en la edición que hizo de los textos de Esquines.

en este apartado de nuestro estudio, Cecilio se especializaba en Antifonte, Lisias y Esquines.

Para concluir, diremos que la única fuente que asocia a Cecilio con el *De la elegancia léxica* es el proemio del léxico de Suidas:

Τὸ μὲν παρὸν βιβλίον Σοῦδα, οἱ δὲ συνταξάμενοι τοῦτο ἄνδρες σοφοί·

Εὐδήμος ῥήτωρ περὶ λέξεων κατὰ στοιχεῖον.

Ἑλλάδιος, ἐπὶ Θεοδοσίου τοῦ νέου, περὶ λέξεων κατὰ στοιχεῖον.

Εὐγένιος Αὐγουστοπόλεως τῆς ἐν Φρυγίᾳ, παμμιγῆ λέξιν κατὰ στοιχεῖον.

Ζώσιμος Γαζαῖος λέξεις ῥητορικὰς κατὰ στοιχεῖον.

Κεκίλιος Σικελιώτης ἐκλογὴν λέξεων κατὰ στοιχεῖον.

Λογγῖνος ὁ Κάσσιος λέξεις κατὰ στοιχεῖον.

Λούπερκος Βηρύτιος Ἀττικὰς λέξεις.

Οὐηστῖνος Ἰούλιος σοφιστὴς ἐπιτομὴν τῶν Παμφίλου γλωσσῶν, βιβλίων ἑννεήκοντα ἑνός.

Πάκατος κατὰ στοιχεῖον περὶ συνηθείας Ἀττικῆς.

Πάμφιλος λειμῶνα λέξεων ποικίλων, περιοχὴν βιβλίων ἑννεήκοντα πέντε. ἔστι δὲ ἀπὸ τοῦ ε στοιχείου τοῦ ω, τὰ γὰρ ἀπὸ τοῦ ἄλφα μέχρι τοῦ δέλτα Ζωπυρίων ἐπεποιήκει.

Πωλίων Ἀλεξανδρεὺς Ἀττικῶν λέξεων συναγωγὴν κατὰ στοιχεῖον.

Ἡ ΣΟΥΔΑ

Este libro es la Suda, sus escritores, estos eruditos: el retórico Eudemo, *Léxico en orden alfabético*. Heladio, de la época de Teodosio el joven, *Léxico en orden alfabético*. Eugenio de Augustópolis, la [ciudad] de Frigia, *Miscelánea de palabras en orden alfabético*. Zósimo de Gaza, *Léxico retórico en orden alfabético*. Cecilio de Sicilia, *Selección de vocablos en orden alfabético*. Casio Longino *Léxico en orden alfabético*. Luperco de Beirut, *Léxico ático*. El maestro de retórica Julio Vestino epítome del vocabulario de Pánfilo, en 91 libros. Pacato *Sobre los giros comunes del dialecto ático*, ordenado alfabéticamente. Pánfilo, *Antología de vocablos pintorescos*, epítome de los 95 libros, de la letra épsilon hasta la omega; de la alfa a la delta lo hizo Zópiro. Alejandro Polión, *Compilación del léxico ático en orden alfabético*. La Suda (Adler, 1971, vol. I, p. 1)

La primera frase “es verosímilmente una interpolación, pues se omite en A [Parisinus 2625 y 2626]”¹⁴² (Adler, 1971, col. 678). El propósito del redactor de esta interpolación fue identificar el libro y explicar una misteriosa lista de autores que antecedió al primer lema. Las palabras y frases subsiguientes sí aparecen en el *Parisinus 2625* y son una lista, ordenada alfabéticamente, de autores de vocabularios y léxicos anteriores a Suidas. No tenemos información suficiente para rechazar la hipótesis del comentarista del proemio, quien creyó que se estaban enlistando a los redactores del libro, pero tampoco para aceptarla, pues

¹⁴² “Ist wahrscheinlich eine interpolation, weil sie in A fehlt”

no aparecen dos de las fuentes reconocidas por el mismo Suidas: Ateneo y Hesiquio.

El autor del proemio –quien no se puede identificar con el autor del léxico– y los anónimos redactores de la segunda parte de la biografía apócrifa, coinciden en que Cecilio escribió una “selección de vocablos ordenada alfabéticamente”. Puesto que en la biografía apócrifa se transmite el nombre de esta “selección” (*De la elegancia léxica*) y en el proemio no, podemos suponer que el proemio y la biografía apócrifa fueron escritos por autores diferentes y, seguramente, en épocas distintas. En la traducción latina de la biografía apócrifa, se nos informa, incluso, que las *Elegancias* todavía podían leerse en la época de Láscaris.

Sobre los dos libros restantes, el *En contra de las expresiones frigias* y la *Comparación entre Demóstenes y Esquines*, no se puede decir mucho. Al parecer, la primera obra era un léxico de términos “asiáticos” que debían evitarse; la segunda, trataba de los discursos auténticos y espurios de Demóstenes. Esta interpretación no coincide totalmente con el testimonio del *Acerca del carácter de los diez oradores*, pues ahí no hay ninguna mención que vincule a Cecilio con Demóstenes, sin embargo, como Esquines sí fue un autor estudiado por Cecilio, la información no resulta inverosímil del todo.

En el siguiente y último capítulo analizaremos la concordancia de la información transmitida por la biografía con la de las fuentes antiguas más

importantes (Quintiliano, Plutarco, Ateneo y Pseudo-Longino) que dan testimonio de la obra y la profesión de Cecilio.

6. Las adendas modernas a la biografía apócrifa de Cecilio

Los redactores bizantinos anónimos de la biografía apócrifa usaron, como ya se vio, a Ateneo, Plutarco, Focio y la Suda. Siglos más tarde, los filólogos alemanes decimonónicos se empeñaron en completar las deficiencias de la biografía, sirviéndose de fuentes ignoradas o desconocidas para sus predecesores: Dionisio de Halicarnaso, Pseudo-Longino y Quintiliano.

6. a. El Cecilio de Dionisio de Halicarnaso

Quintiliano, en los libros III y IX de las *Institutiones oratoriae*, es el primer autor que asocia el nombre de Dionisio con el de Cecilio:

Theophrastus [...] de rhetorice diligenter scripsit [...] fecit deinde velut propriam Hermagoras viam, quam plurimi sunt secuti. Cui maxime par atque aemulus videtur Athenaeus fuisse. Multa post Apollonius Molon, multa Areus, multa Caecilius et Halicarnaseus Dionysius.

Teofrasto escribió diligentemente acerca de la retórica [...] después Hermágoras hizo, digámoslo así, un camino propio, el cual siguieron muchos, entre los cuales parece sobresalió Ateneo, al mismo tiempo igual a, y émulo de, Hermágoras. Mucho tiempo después [le siguieron] Apolonio Molón, Areo, Cecilio y Dionisio de Halicarnaso. (Ofenloch, 1907, p. 3)¹⁴³

¹⁴³ Es el fr. 4 de la colección de Burckhardt= Quint. Inst. Or., III, 1, 15.

Haec omnia [de figuris verborum et sententiarum] copiosius sunt exsecuti, qui non ut partem operis transcurrerunt, sed proprie libros huic operi dedicaverunt sicut Caecilius, Dionisius, Rutilius, Cornificius, Visellius aliique non pauci.

Todas éstas [las figuras de elocución y de pensamiento] fueron ampliamente investigadas, quienes les han dedicado no una parte de su obra sino libros enteros, han sido: Cecilio, Dionisio, Rutilio, Cornificio, Viselio y no pocos otros. (Ofenloch, 1907, p. 32)¹⁴⁴

Hay tres hechos, sin embargo, que merecen anotarse antes de admitir –como lo hicieron Brzoska y Ofenloch– el testimonio de Quintiliano como confirmación de la identidad entre el Cecilio de Dionisio de Halicarnaso y el de la biografía apócrifa. En primer lugar, ningún autor después de Quintiliano vuelve a asociar ambos nombres; luego, que los conocimientos de Quintiliano sobre sus predecesores griegos proviene, ciertamente, de autoridades pero no es directo;¹⁴⁵ y, finalmente, que, aunque parecería que, en el primer fragmento citado, está ensayando una historia de la retórica griega –antes de hablar de Teofrasto habla de Empédocles, Córax, Tisias, Trasímaco, Pródico, Protágoras, Hipias, Alcídamente, Antifonte, Polícrates, Teodoro y Aristóteles–, un segundo análisis

¹⁴⁴ Es el fr. 49 de la colección de Burckhardt= Quint. Inst. Or., IX, 3, 89.

¹⁴⁵ *Inst. orat*, III, 1, 5: pleraque non inventa per me, sed ab aliis tradita continebit [contiene muchas cosas que no fueron encontradas por mí sino transmitidas por otros]. Una de las principales fuentes de Quintiliano para este y otros pasajes es el *Bruto* de Cicerón (III, 1, 14).

demuestra que el orden de los sucesores de Hermágoras y Ateneo¹⁴⁶ es alfabético (Areo, Cecilio, Dionisio). Esta misma particularidad se repite en el segundo fragmento citado, donde Quintiliano recuerda a los autores que han tratado “ampliamente” las figuras retóricas; hay que recordar que el *praenomen* de Rutilio era Publio y el de Cornificio, Quinto.¹⁴⁷ Considerando esto, creemos que no se puede fundar la identidad entre el Cecilio de Dionisio y el de la biografía apócrifa sólo en la contigüidad alfabética.

Sin embargo, el testimonio de Quintiliano se confirma aparentemente con un pasaje de la *Carta a Pompeyo Gémino* de Dionisio de Halicarnaso:

ἔμοι μέντοι καὶ τῷ φιλτάτῳ Κεκιλίῳ δοκεῖ τὰ ἐνθυμήματα αὐτοῦ μάλιστα μιμήσασθαι τε καὶ ζηλωσαὶ Δημοσθένους

A mí y a mi querido Cecilio nos parece que sus entimemas imitan mucho y emulan a los de Demóstenes (Usener & Radermacher, 1997, p. 240)¹⁴⁸

A los pioneros de las investigaciones cecilianas esto les pareció una evidencia contundente y no le dieron más vueltas al asunto. Incluso, ya que Dionisio lo llama “queridísimo Cecilio”, crearon la hipótesis de la “amistad” entre ellos.

¹⁴⁶ Evidentemente, este Ateneo es un homónimo más antiguo que el autor de los *Deipnosofistas*. En el *Epítome de Febamón*, hecho en época bizantina, se confunde a este Ateneo con Ateneo de Naucratis (Brzoska, 1896, col. 21).

¹⁴⁷ Es necesario señalar, incluso, que Quintiliano no está siguiendo el orden del alfabeto griego, donde la delta precede a la kappa, sino del abecedario latino, donde la ce precede a la de. De este hecho podría derivarse alguna información de la fuente seguida por Quintiliano.

¹⁴⁸ Es el fr. 158 de la colección de Ofenloch y el 21 de la colección de Burckhardt.

Un estudio del contexto del pasaje demuestra que el Cecilio de Dionisio de Halicarnaso pertenecía a una especie de círculo romano de estudio centrado en la literatura –específicamente en la retórica, la filosofía y la historia– y lengua griegas, presidido por el mismo Dionisio. Es difícil saber la función exacta de las largas epístolas conocidas como “tratados”¹⁴⁹ dentro de este contexto; a veces parecen, como el *Sobre la composición literaria*, regalos que Dionisio hace a sus patrones romanos, otras, como la carta en cuestión, respuestas detalladas a dudas de sus cultos discípulos.

Poseemos escasos datos sobre la vida de Dionisio de Halicarnaso: llegó a Roma cuando Augusto derrotó definitivamente a Antonio, en el 30 a.C., y esta ciudad fue su lugar de residencia durante 22 años.

No se conoce nada más sobre su vida; los patrones romanos que le piden o les dirige algún escrito no son mencionados en ninguna otra parte; se debe considerar su existencia como completamente oscura¹⁵⁰ (Radermacher, 1903, col. 934)

¹⁴⁹ *Opuscula*.

¹⁵⁰ Mehr ist über sein Leben nicht bekannt; die römischen Gönner, denen er ab und zu eine Schrift widmete, sind keine vornehmen Leute gewesen; man muss sich seine Existenz als eine ziemlich obscure vorstellen.

A pesar de esto, puede que exista alguna relación entre el Gneo Pompeyo Gémino¹⁵¹ amigo de Dionisio y Cecilio, y el Pompeyo Geminio citado por Plutarco en su *Vida de Pompeyo*:

Πρὸς δὲ τούτοις διηγεῖσθαι τὴν Φλώραν ἐπιθυμησαί τινα τῶν Πομπείου συνήθων αὐτῆς Γεμίσιον, καὶ παράγματα πολλὰ παρέχειν πειρῶντα· αὐτῆς δὲ φαμένης οὐκ ἄν ἐθελῆσαι διὰ Πομπείον, ἐκείνῳ τὸν Γεμίσιον διαλέγεσθαι τὸν οὖν Πομπείον ἐπιτρέψαι μὲν τῷ Γεμίσιῳ

Entre éstos, Flora cuenta que uno de los familiares de Pompeyo, Geminio, la deseaba y que hizo muchas cosas tratando de conseguirla. Habiéndole dicho a Pompeyo que no quería a Geminio, aquél acordó con Geminio que se la cedería. (Ziegler, 2002, pp. 247-248)¹⁵²

Plutarco (2008, p. 309)¹⁵³ también cuenta que dicho Geminio mató, siguiendo las órdenes de Pompeyo, al padre de Marco Junio Bruto en Módena. Probablemente, el Pompeyo Gémin(i)o mencionado por Dionisio era pariente –acaso el hijo– del personaje mencionado por Plutarco.

Cualquiera que fuera el caso, la vida de los amigos de Dionisio –y, por lo tanto, la vida de este Cecilio– se sitúa en Roma, en las postrimerías del s. I a.C. Según las declaraciones de Dionisio en la carta que nos ocupa, Pompeyo Gémino estaba molesto por la forma en que el retórico griego hablaba, en su escrito sobre

¹⁵¹ Γναίος Πομπείος Γέμινος (Usener & Rademacher, 1997, pp. 221 y 226)

¹⁵² *Pomp.* 2, 5-6.

¹⁵³ *Pomp.* 16, 6.

Demóstenes –que a su vez era el segundo libro de su obra inconclusa “sobre los oradores antiguos” (Radermacher, 1903, col. 964)–, acerca de Platón. Dionisio explica nuevamente a Pompeyo sus declaraciones, reformulándolas y tratando de solucionar el malentendido. Este es el contenido de la primera mitad de la carta.

En la segunda mitad –tal vez respondiendo a una petición tácita de Pompeyo– Dionisio trata del estilo de la historiografía griega, centrándose en Tucídides y Jenofonte. Precisamente al hablar del primero, es cuando trae a colación el nombre de Cecilio. El contexto de la frase es ambiguo y no queda claro si este Cecilio era un conocedor de Tucídides o de Demóstenes. Lo que sí resulta evidente es que este Cecilio no era un autor trascendente para Dionisio pues no lo vuelve a mencionar en ningún otro escrito, ni siquiera en los que dedicó a Tucídides o a Demóstenes.

Como ya se mencionó, Ofenloch creía que lo que verdaderamente existía entre Dionisio y Cecilio era una rivalidad y no una amistad. Este hecho podría justificar la reticencia de Dionisio con respecto a Cecilio, sin embargo no pasa de ser otra de sus arriesgadas hipótesis, pues es inobjetable que Dionisio llama a este Cecilio “queridísimo”.

Ya que Dionisio reserva convencionalmente el adjetivo φίλτατος, o su sinónimo, τιμιώτατος, para dirigirse sus patrones romanos,¹⁵⁴ es muy probable que este Cecilio haya sido uno de sus educados y adinerados discípulos, y su lengua materna, el latín y no el griego. Evidentemente, las únicas coincidencias que existen entre el Cecilio de Dionisio con el de la biografía apócrifa son de tiempo y de lugar.

6. b. El Cecilio del *De lo sublime*

El tratado *De lo sublime* es un escrito anónimo, conservado en uno de los manuscritos más antiguos de la Biblioteca Nacional de París. Es, básicamente, un manual del estilo elevado, o sublime, cuya premisa básica es imitar los aciertos de los mejores autores y reconocer sus errores. Debido a las precarias condiciones del texto, el estudio del tratado *De lo sublime* conlleva una multitud de problemas inherentes que no han sido resueltos satisfactoriamente; asimismo, las respuestas ensayadas hasta ahora están muy lejos de ser definitivas.

Las investigaciones de Labègue sobre el tratado –que él considera anónimo– *De lo sublime* (1965, pp. V-XXVII) sugieren que el precario estado del tratado fue causado porque el libro estuvo expuesto a la humedad pero, sobre todo, porque no fue abierto en un largo periodo de tiempo. Una copia de éste se

¹⁵⁴ Cfr. *Sobre la composición literaria*, 1: ὧς Ρουφε Μετίλιε πατρός ἀγαθοῦ κάμοι τιμιωτάτου φίλων [oh Rufo Metilio, de tu buen padre y, para mí, el más querido de los amigos] (Usener & Radermacher, 1997, p. 4); *Carta a Ameo*, 1: Ἀμμάϊω τῶ φίλτατῶ [para el queridísimo Ameo] (Usener & Radermacher, 1985, p. 257), *Carta a Pompeyo Gémino*, 2, 17: Γεμίνε φίλτατε [oh queridísimo Gémino] (Usener & Radermacher, 1997, p. 226), etc..

encontraba en la colección del cardenal Besarión, pero Constantino Láscaris no tuvo noticia de ella y, por ende, no la utilizó para confeccionar su versión de la biografía de Cecilio. Aunque el manuscrito es contemporáneo de Suidas y, presumiblemente, proviene de Constantinopla, nadie lo estudió a profundidad hasta el s. XVI. La *editio princeps* del tratado apareció 53 años después de la muerte de Láscaris.

A pesar de que hay un consenso en situar la escritura de la obra durante la primera mitad del s. I d. C. (Dihle, 1995, p. 68) y que Donadi (2000, p. 61) propone ubicar la vida del autor y, por ende, la de Postumio Terenciano, en Roma –aunque debe decirse que el argumento que ensaya es demasiado débil–, el lugar y el tiempo en que se escribió la obra continúan siendo un misterio.

El autor anónimo hace esporádicas referencias a un Cecilio que, al igual que el Cecilio de Dionisio, se identificó prontamente con el Cecilio de la biografía apócrifa. El papel que este Cecilio jugó en la escritura del *De lo sublime* queda demostrado en las primeras líneas de la obra:

Τὸ μὲν τοῦ Καικιλίου συγγραμμάτιον, ὃ περὶ ὕψους συνετάξατο, ἀνασκοπούμενοις ἡμῖν ὡς οἶσθα κοινῇ, Ποστούμιε Τερεντιανὲ φίλτατε, ταπεινότερον ἐφάνη τῆς ὅλης ὑποθέσεως καὶ ἥκιστα τῶν καιρίων ἐφαπτόμενον, οὐ πολλὴν τε ὠφέλειαν [...] περιποιούν τοῖς ἐντυγχάνουσιν

El pequeño escrito de Cecilio, el que compuso acerca de lo sublime, nos pareció a nosotros que lo analizamos porque tu lo conoces muy bien,

queridísimo Postumio Terenciano, inferior a toda la hipótesis, que apenas toca las cosas oportunas [...] y que no proporciona mucha utilidad a los lectores (Ofenloch, 1907, p. 62)¹⁵⁵

El autor anónimo emplea el plural mayestático para hacer referencia a sí mismo a lo largo de los fragmentos conservados. El tono de la frase ἀνασκοπούμενοις ἡμῖν (“ a nosotros”, es decir, *a mí, Pseudo-Longino*) y la frase οἶσθα κοινῇ (“tu lo conoces muy bien”, es decir, *tu, Postumio Terenciano*) dan a entender que Pseudo-Longino no estaba tan familiarizado con el libro de Cecilio como su alumno, o patrón, romano, Postumio Terenciano. El análisis y las críticas del autor anónimo al *Acerca de lo sublime* de Cecilio nos dan una idea de su contenido. De esta forma, nos enteramos que:

Ὁ Καϊκίλιος ποῖον μὲν τι ὑπάρχει τὸ ὑψηλὸν διὰ μυρίων ὄσων ὡς ἀγνοοῦσι πειράτῃ δεικνύναι, τὸ δὲ δι’ ὅτου τρόπου τὰς ἑαυτῶν φύσεις προάγειν ἰσχύοιμεν

Cecilio, por una parte, intenta demostrar en qué consiste lo sublime a través de miles de ejemplos como para ignorantes; por otra, a través de qué modo nosotros podríamos fortalecer nuestras capacidades naturales (Ofenloch, 1907, p. 62)¹⁵⁶

Asimismo, el autor nos informa que

¹⁵⁵ Es el fr. 82 de la colección de Ofenloch= *De sublimitate*, I, 1.

¹⁵⁶ Cfr. nota anterior.

τῶν πέντε μορίων ὁ Καικίλιος ἔστιν ἅ παρέλιπεν, ὡς καὶ τὸ πάθος ἀμέλει

Cecilio omite algunas de las cinco partes [de lo sublime] ya que desatiende lo patético (Ofenloch, 1907, p. 69)¹⁵⁷

y que

περὶ δὲ πλήθους μεταφορῶν ὁ μὲν Καικίλιος ἔοικε συγκατατίθεσθαι τοῖς δύο ἢ τὸ πλεῖστον τρεῖς

Acerca de la abundancia de metáforas Cecilio cree que se reducen a dos o a lo mucho tres (Ofenloch, 1907, p. 84)¹⁵⁸

Entre los “miles de ejemplos” que Cecilio refiere en su libro, nos dice el autor anónimo que el historiador Timeo fue profusamente utilizado y el historiador Teopompo fue criticado injustificadamente. Gracias al tratado *De lo sublime* también nos enteramos de que

Ὁ Καικίλιος ἐν τοῖς ὑπὲρ Λυσίου συγγράμμασιν ἀπεθάρρесе τῷ παντὶ Λυσίαν ἀμείνω Πλάτωνος ἀποφήνασθαι, δυσὶ πάθεσι χρησάμενος ἀκρίτοις· φιλῶν γὰρ τὸν Λυσίαν ὡς οὐδ' αὐτὸς αὐτόν, ὅμως μᾶλλον μισεῖ Πλάτωνα ἢ Λυσίαν φιλεῖ

Cecilio en sus escritos sobre Lisis tuvo la audacia de asegurar que Lisis supera en todo a Platón, porque padece dos emociones inseparables: pues

¹⁵⁷ Es el fr. 87 de la colección de Ofenloch= *De sublimitate*, VIII, 1.

¹⁵⁸ Es el fr. 95 de la colección de Ofenloch= *De sublimitate*, XXXI, 1-XXXII, 2.

de manera simultánea ama a Lisias como no se ama a sí mismo y odia a Platón más de lo que ama a Lisias (Ofenloch, 1907, pp. 129-130)¹⁵⁹

La palabra συγγράμμασιν tradicionalmente se traduce como “obra” o “libro”; sin embargo, es claro que el autor anónimo conoce una única obra de Cecilio, así que podemos suponer que se está refiriendo a los “comentarios escritos” que este autor hace de Lisias en “el pequeño escrito de Cecilio, el que compuso acerca de lo sublime”. Brzoska y Ofenloch no consideraron esta posibilidad y dieron por hecho que Cecilio escribió un libro sobre Lisias.

El Cecilio de Pseudo-Longino, pues, era griego y escribió un libro que pretendía enseñar el estilo sublime y que, al parecer, gozaba de cierta popularidad, entre el público latino.¹⁶⁰ Pseudo-Longino lo leyó a instancias de su amigo, alumno o patrón, Postumio Terenciano y tuvo una impresión negativa del escrito aunque no dejó de reconocer sus aciertos. Vale destacar, entre estas críticas, el pobre tratamiento que Cecilio hizo de las metáforas y su excesivo amor por Lisias.

El Cecilio del *De lo sublime* tiene dos importantes semejanzas con el Cecilio de la biografía apócrifa: es griego y profesa la retórica pero también una importante diferencia: en el tratado de Pseudo-Longino no hay ninguna referencia explícita que nos permita situar su actividad en Roma. Con todo y esto,

¹⁵⁹ Es el fr. 150 de la colección de Ofenloch= *De sublimitate*, XXXII, 7.

¹⁶⁰ La frase ἡμῖν ὡς Ἕλλησιν (“a nosotros como griegos”, *De lo sublime*, XII, 4) puede utilizarse como argumento para afirmar que Pseudo-Longino era griego y probablemente no leía latín.

no es improbable que el Cecilio de la biografía apócrifa haya podido escribir, como el Cecilio de Pseudo-Longino, una obra sobre el estilo sublime y haya amado a Lisias como a ningún otro.

6. c. El Cecilio de Quintiliano

La lectura superficial de los pasajes donde Quintiliano menciona a Cecilio, como ya se vio, contribuyó a la confusión moderna entre el Cecilio de la biografía apócrifa y Cecilio de Dionisio de Halicarnaso. Sin embargo, el conocimiento de Quintiliano sobre Cecilio no se limita a los pasajes ya citados; el nombre “Cecilio” aparece seis veces más en las *Institutiones oratoriae*. A diferencia de Pseudo-Longino, Cecilio, para Quintiliano, es una influencia menor; esto es evidente al cuantificar las citas y menciones de otros oradores y gramáticos, como Hermágoras, Aristóteles, Cicerón y Palemón. Su nombre va casi siempre unido al de otro retórico griego, como Dionisio, Teón o Apolodoro. Precisamente el pasaje donde Quintiliano dice que Cecilio “cita” a Apolodoro, sirvió para elaborar una teoría, no exenta de ficción, sobre la filiación intelectual de Cecilio. El pasaje es el siguiente:

Nihil non figuratum est. Quo si contenti sumus, non immerito Apollodorus, si tradenti Caecilio credimus, incomprehensibilia partis huius praecepta existimavit.

Toda [expresión] es figurada. Si aceptamos esto, no desestimaríamos el dicho de Apolodoro –si creemos a Cecilio quien lo transmite– de que los preceptos en esta materia son innumerables (Ofenloch, 1907, p. 34)¹⁶¹

Resulta claro que Quintiliano consideraba a Cecilio un “transmisor” de las enseñanzas de Apolodoro, y, tal vez, no su discípulo directo. Esto se confirma con el pasaje donde Quintiliano menciona explícitamente a los discípulos “más diligentes” de Apolodoro:

Apollodori praecepta magis ex discipulis cognoscas, quorum diligentissimus in tradendo fuit Latine C. Valgius, Graece Atticus.

Acaso conozcas más los preceptos de Apolodoro a partir de sus discípulos, de los cuales el más diligente en latín fue C. Valgio y, en griego, Ático. (Quintiliano, 2006, p. 204)¹⁶²

Asimismo, los dos pasajes anteriores junto con el siguiente corroboran indirectamente que Cecilio fue una de las fuentes griegas de Quintiliano:

Causam finit Apollodorus, ut interpretatione Valgi discipuli eius utar, ita: “causa est negotium omnibus suis partibus spectans ad quaestionem”.

¹⁶¹ Es el fr. 50a de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, IX, 1, 10.

¹⁶² *Inst. Or.*, III, 1, 18.

Apolodoro define la causa, según su discípulo Valgio cuya traducción estoy usando, “la causa es un asunto que considera a la cuestión en todas sus partes”. (Quintiliano, 2006, p. 219)¹⁶³

Por otro lado, una interpretación excesivamente libre de dos pasajes de las *Institutiones oratoriae* llevaron a Burckhardt, Brzoska y Ofenloch⁶² a asegurar que Cecilio escribió una Τέχνη ῥητορική:

- Fecerunt alii totidem status, sed alius an sit?, quid sit?, quale sit?, quantum sit? ut Caecilius et Theon.

Pero otros conforman el estado [del litigio] de otra manera: ¿puede ser?, ¿cómo se define?, ¿qué es?, ¿cuánto es?, como Cecilio y Teón. (Ofenloch, 1907, p. 6)¹⁶⁴

- ἀπόδειξις est evidens probatio ideoque apud geometras γραμμικὰ ἀπόδειξις dicuntur. Hanc et ab epichiremate Caecilius putat differre solo genere conclusiones et esse apodixin imperfectum epichirema eadem causa, qua diximus enthymema a syllogismo distare.

La demostración es la comprobación evidente porque entre los geómetras se habla de “líneas demostrativas”. Cecilio piensa que ésta difiere del epiquerema únicamente en el género de la conclusión y que, por la misma causa, la demostración es un epiquerema

¹⁶³ *Inst. Or.*, III, 5, 17.

¹⁶⁴ Es el fr. 6 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, III, 6, 48.

imperfecto, similarmente a lo que, dijimos, separa un entimema de un silogismo. (Ofenloch, 1907, p. 22)¹⁶⁵

Aunque los pasajes per se no eliminan la hipotética existencia de un “arte retórica” ceciliana, resulta muy extraño que Quintiliano no use el supuesto libro de Cecilio para completar su casi exhaustivo análisis de las definiciones de retórica, para el cual utiliza exclusivamente fuentes griegas.

Lo que sí parece probable, gracias a las alusiones a Cecilio en el libro IX de las *Institutiones*, es que Cecilio escribió un Περὶ σχήματων, pues Quintiliano habla explícitamente de “libros”. Los pasajes son los siguientes:

- Hoc Caecilio pleonasmus videtur, id est abundans super necessitatem oratio.

Esto le pareció a Cecilio un pleonasma, es decir, una oración abundante más de lo necesario. (Ofenloch, 1907, p. 46)¹⁶⁶

- Adicit his Caecilius περίφρασις

Cecilio añade a éstas la perífrasis. (Ofenloch, 1907, p. 48)¹⁶⁷

- Verborum autem concinna transgressio, hyperbaton est, quod Caecilius quoque putat schema

El hipérbaton es la traslación moderada de las palabras, y Cecilio lo considera una figura. (Ofenloch, 1907, p. 49)¹⁶⁸

¹⁶⁵ Es el fr. 31 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, V, 10, 7.

¹⁶⁶ Es el fr. 64 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, IX, III, 46.

¹⁶⁷ Es el fr. 66 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, IX, III, 98.

¹⁶⁸ Es el fr. 67 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, IX, III, 91.

- Hanc rerum coniunctam diversitatem Caecilius μεταβολήν vocat.

A esta diversidad conjunta de las cosas, Cecilio la llama ‘variación’.

(Ofenloch, 1907, p. 51)¹⁶⁹

Es verosímil, pues, que el Cecilio que conoció Quintiliano, haya escrito uno o varios libros dedicados a las figuras retóricas, sin embargo no parece que Quintiliano lo haya usado exhaustivamente pues, como aclaramos antes, Cecilio es una fuente complementaria entre las autoridades que utiliza el retórico latino. Hay razones para creer, incluso, que el lugar que Quintiliano asigna a los libros de Cecilio corresponde al lugar que el retórico griego tenía, al menos para Quintiliano, en la historia de la retórica.

Aunque las coincidencias entre el Cecilio de la biografía apócrifa con el Cecilio de Quintiliano no son apabullantes, son suficientes para establecer una identidad entre ambos y, por ende, con el Cecilio del tratado *De lo sublime*. El hecho de que Quintiliano haya sido educado en Roma no es un indicador de que el Cecilio del que habla haya vivido en Roma, como el de la biografía apócrifa; a pesar de esto, es un hecho que el Cecilio de Quintiliano era griego, enseñó retórica y, por su vinculación con Apolodoro, que parte de su vida transcurrió durante los “tiempos de Augusto”.

Sobre las causas de que un autor y una obra tan trascendentes para Occidente no hayan sido conocidos por los anónimos redactores de la biografía

¹⁶⁹ Es el fr. 69 de la colección de Ofenloch= *Inst. Or.*, IX, III, 37.

apócrifa y Constantino Láscaris se puede decir lo siguiente: la importancia de la cultura latina fue reconocida entre los intelectuales bizantinos, sin embargo nunca se abocaron profundamente a ella. Para demostrar esto, considérese el artículo sobre Cicerón que aparece en el léxico de Suidas:

Κικέρων· ὁ ρήτωρ· περὶ οὗ γέγραπται ἐν τῷ φ στοιχείῳ περὶ Φουλυίας τῆς Ἀντωνίου γυναικός

[Cicerón, el maestro de retórica, sobre el cual se escribe en la letra F, donde [se escribe] de Fulvia, la mujer de Antonio.] (Adler, 1971, vol. II, p. 115)

Por otro lado, los manuscritos más venerables de las *Institutiones* de Quintiliano –el *Ambrosianus lat. E. 153 sup.* O el *Bernensis lat. 351*, entre otros– anteceden al léxico de Suidas al menos en tres siglos pero se escribieron y conservaron en las antípodas del mundo medieval griego, en el norte de Francia. Así que, debido a la distancia, la existencia de un manuscrito de Quintiliano en Constantinopla parece menos que probable. Láscaris, por su parte, llegó a Italia mucho tiempo después de la muerte de los principales difusores de la obra de Quintiliano en el Renacimiento: Lorenzo Valla y Poggio Bracciolini, además de que nunca sintió un gran interés por dominar el latín y conocer la literatura latina.

Finalmente, es necesario reconocer que las adendas modernas a la biografía de Cecilio aportan información importante para el conocimiento de este autor, sin embargo el excesivo entusiasmo que éstas provocaron en los pioneros de las investigaciones cecilianas distorsionó su valor, pues no hay la necesaria

evidencia filológica para afirmar que el Cecilio de la biografía apócrifa es el mismo que el de la carta de Dionisio, y que aquél escribió una τέχνη ῥητορική y un libro acerca de “Lisias”. De la misma manera, la evidencia satisface los requisitos para afirmar que el Cecilio en cuestión –quien residió y enseñó retórica en Roma en los tiempos de Augusto– escribió un libro sobre el estilo sublime y otro “sobre las figuras retóricas”.

Conclusiones

Esta investigación ha intentado demostrar, por una parte, que la biografía de Cecilio que aparece en el léxico de Suidas es un texto apócrifo, escrito en una etapa muy temprana del texto de Suidas, aproximadamente en el s. X. Por otra, que buena parte de la información contenida es espuria pues un cotejo de las probables fuentes usadas para su redacción (Ateneo, Plutarco y Suidas) demuestra que la información es más o menos discordante. Algo similar puede decirse de las adendas modernas hechas a la biografía apócrifa, las cuales incorporan la información sobre Cecilio proporcionada por Quintiliano y Pseudo-Longino. Para nosotros resulta claro que tanto en la biografía apócrifa como en las adendas modernas, se mezcla información relativa a varios homónimos, uno de los cuales legítimamente puede ser llamado Cecilio “El maestro de retórica”.

Cecilio “El maestro de retórica” fue griego, contemporáneo de Hermágoras de Temnos y Timágenes de Alejandría, vivió en la época de Augusto

y enseñó en Roma; este personaje es identificable con el Cecilio del que se habla en las *Institutiones oratoriae* y el tratado *De lo sublime*, por lo que muy probablemente escribió un libro *Sobre las figuras retóricas* y otro *Sobre lo sublime*.

Plutarco hace referencia a dos homónimos. El primero de ellos fue un contemporáneo de Cicerón, vivió en Sicilia, fue judío y su única relación con la retórica es que sirvió como testigo en el juicio contra Verres; la vida del segundo es difícil de definir, lo único que sabemos de él es que escribió una *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*. Ya que el primer libro donde el célebre orador romano preside el canon de escritores latinos son las *Institutiones* de Quintiliano y que este libro se escribió hacia el final del s. I d.C., podemos decir que es probable que la *Comparación entre Demóstenes y Cicerón* difícilmente puede situarse antes de los tiempos de Quintiliano, es decir, es posterior a la época de Augusto. Considerando esto y que no hay nada en la información transmitida por Plutarco que nos asegure que fue un libro escrito en griego, es lícito decir que su autor no pudo ser Cecilio “El maestro de retórica”.

El homónimo al que hace referencia Ateneo de Naucratis, el que verdaderamente le corresponde el nombre de “Cecilio de Calacte” tampoco es identificable con Cecilio “El maestro de retórica”. Lo único que sabemos de él es que fue originario de Calacte y escribió dos libros: *Sobre las guerras de los esclavos* y *Sobre la historia*. Resulta extraño que Plutarco no hable en ninguna parte de estos libros, sobre todo porque se antoja una fuente útil para sus *Vidas*; por ejemplo, en

la vida de *Pompeyo*, en la parte donde trata la rebelión de Espartaco –un esclavo– no se cita o se habla del libro de Cecilio. Presumimos, pues, que Cecilio de Calacte fue un autor desconocido por Plutarco y, por ende, posterior a la época de Augusto. Aunque ciertamente existen casos en la literatura griega, por ejemplo el de Dionisio o el mismo Plutarco, en que escritores sólidamente educados en retórica escriben historia sin embargo no hay evidencia alguna que vincule a Cecilio “El maestro de retórica” con la historiografía.

El homónimo al que hace referencia el “prólogo” de Suidas tampoco es identificable con Cecilio “El maestro de retórica”. Lo único que sabemos de aquél es que escribió un vocabulario aticista ordenado alfabéticamente, probablemente llamado *De la expresividad a partir de palabras bellas*, que todavía se podía leer en la época de Constantino Láscaris (s. XV). Ciertamente, el uso de este tipo de vocabularios está atestiguado desde la época de Dídimo (s. I a.C.), sin embargo resulta extraño que Ateneo de Naucratis, quien utilizó una cantidad sorprendente de léxicos y glosas para la redacción de *Los deipnosofistas* no haga mención de él. Presumimos, pues, que Ateneo no conoció a Cecilio El lexicógrafo, tal vez porque fue un autor posterior a su época. Cecilio de Calacte, o “El historiador” no es identificable con Cecilio “El lexicógrafo” y ninguno de estos dos es identificable con Cecilio “El maestro de retórica”.

La biografía apócrifa, pues, hace referencia, al menos, a cuatro homónimos. El que ha interesado principalmente a la filología clásica moderna y

sobre el que existe una literatura es Cecilio “El maestro de retórica”. Creemos haber demostrado que Quintiliano y Pseudo-Longino hablan de este personaje. Si tratamos de armonizar la información de la biografía apócrifa con el testimonio de estas dos autoridades, podemos decir que Cecilio “El maestro de retórica” fue griego, ejerció su profesión en Roma en la época de Augusto y escribió un libro “acerca del estilo sublime” y otro “acerca de las figuras” que gozaron de cierta popularidad en el s. I d.C.

Los límites que nos impusimos –la parte de la *quaestio caeciliana* a cuya solución consideramos poder contribuir– no nos permitieron estudiar la parte más densa de los autores tardíos ni estudiar con la profundidad necesaria el apócrifo *Sobre el carácter de los diez oradores*; esta es una tarea que dejamos para otro momento. Confiamos en que investigaciones enfocadas en estos problemas brindarán información más precisa sobre el Cecilio de Plutarco, Ateneo y el del prólogo de Suidas, acaso también sirvan para postular la existencia de otro homónimo. Asimismo, creemos que futuras investigaciones en torno a Cecilio “El maestro de retórica” podrán contribuir a mejorar nuestra comprensión sobre la obra de Pseudo-Longino.

Referencias

Adler, Ada (1931). Suidas. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. VII, 2 (cols. 675-717). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

----- (Ed.). (1971). *Suidae Lexicon*. Stuttgart: Teubner. (Obra originalmente publicada en 1928)

Anonyme (1965). *Du sublime*. H. Labègue (Ed.). Paris: Les Belles Lettres.

Ateneo de Naucratis (1998). *Banquete de los eruditos* (Vols. 1-4). (L. Rodríguez-Noriega Guillén, Trad.). Madrid: Gredos.

Atheneus Naucratis. (1985) *Deipnosophistarum libri XV, Vol. II*. G. Kaibel (Ed.). Berlin & New York: W. De Gruyter. (Obra originalmente publicada en 1887)

Aulitzky, Karl (1927). Pseudo-Longinos. En W. Kroll y G. Wissowa (Eds.), *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 13, II* (cols. 1415-1423). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

Brzoska, Julius (1897). Caecilius. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 3, I* (cols. 1174-1188). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

----- (1896). Athenaios. En G. Wissowa (Ed.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 4, II* (cols. 2025-2026). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

----- (1900). Cornificius. En G. Wissowa (Ed.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 7, II* (cols. 1606-1623). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

- Dionisio de Halicarnaso (2001). *Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo*. (G. Galán y Vique y M. Á. Márquez Guerrero, Trads.). Madrid: Gredos.
- (2005). *Tratados de crítica literaria*. (J. P. Oliver Segura, Trad.). Madrid: Gredos.
- Dionisyus Halicarnaseus (1997). *Quae extant, Vol. VI opusculorum*. H Usener y L. Radermacher (Eds.). Stuttgart: Teubner. (Obra originalmente publicada entre 1904 y 1929)
- García, Absalom (2007). *Aproximación al tratado De lo sublime* (Tesis de licenciatura no publicada). UNAM, México.
- Heibges, Stephan (1912). Hermippos der Berytier. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 15, II* (cols. 853-854). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Hübner, Emil (1897). Calathe. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 5, II* (col. 1334). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Hülsen, Christian (1897). Calatia. Calathe. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 5, II* (cols. 1334-1335). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Jebb, Richard (1931). Textual criticism. En L. Whybley (Ed.), *A Companion to Greek Studies* (pp. 720-723). Cambridge: Cambridge University Press.

- Martínez Manzano, Teresa (1998). *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*. España: CSIC.
- Münzer (1897). Caecilius. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 3, I* (cols. 1174; 1188). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Nietzsche, Friederich (1868). De Laertii Diogenis fontibus. *Rheinische Museum für Philologie*, 23, 632-653.
- Ofenloch, Ernest (Ed.). (1967). *Caecilii Calactini Fragmenta*. Stuttgart: Teubner.
(Obra originalmente publicada en 1907)
- Pernot, Laurent (2013). *La retórica en Grecia y Roma*. (G. Ramírez Vidal, Ed., K. Castañeda Barrera y O. Hernández Trujillo, Trads.). México: UNAM-IIFL.
- Pfeiffer, Rudolph (1981). *Historia de la filología clásica, Vol. II*. (J. Vicuña y M^a R. Lafuente). Madrid: Gredos.
- Plutarchus (1994). *Vitae parallelae, vol. I, 2*. Cl. Lindskog & K. Ziegler (Eds.). Stuttgartiae & Lipsiae: in Aedibus B. G. Teubneri.
----- (2002). *Vitae parallelae, vol. III, 2*. K. Ziegler (Ed.). Monachii & Lipsiae: in Aedibus K. G. Saur. (Obra originalmente publicada en 1973)
- Plutarco (2008). *Vidas paralelas, Vol. VI*. (J. Bergua Caverro, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida, Trads.). Madrid: Gredos-RBA.
----- (2011). *Vidas paralelas, Vol. VIII*. (C. Alcalde Martín y M. González González, Trads.). Madrid: Gredos-RBA.

- Quintiliano (2006). *Sobre la enseñanza oratoria, libros I-III*. (C. Gerhard Hortet, Trad.). México: UNAM-Coordinación de Humanidades.
- Quintilien (1975). *Institution oratoire*. (J. Cousin, Trad.). Paris: Les Belles Lettres
- Rohde, Erwin (1878). Gegone in den Biographica des Suidas. *Rheinische Museum für Philologie*, 33, 161-220.
- Radermacher, Ludwig (1903). Dionysios. En G. Wissowa (Ed.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. IX, 2 (cols. 1334-1335). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- (1912). Hermagoras. En G. Wissowa (Ed.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. 8, I (cols. 692-696). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Sandys, John (1931). History of Scholarship. En L. Whybley (Ed.), *Companion to Greek Studies* (pp. 744-763). Cambridge: Cambridge University Press.
- Skutsch (1897). Caecilius. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. 3, I (cols. 1189-1192). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Stein (1897). Caecilius. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. 3, I (col. 1201). Stuttgart: J. B. Metzlersche.
- Willamowitz-Moellendorf, Ulrich (1982). *History of Classical Scholarship*. (A. Harris, Trans.). London-New York: Duckworth.

Wissowa G. (1897). Caecilius. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.),

Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 3, I (cols.

1174; 1196-1198). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

Ziegler, Konrat (1941). Photios. En W. Kroll, K. Mittelhaus y G. Wissowa (Eds.),

Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Vol. 39, II (cols.

662-737). Stuttgart: J. B. Metzlersche.

----- (1951). Plutarchos. En W. Kroll, K. Mittelhaus, G. Wissowa y K.

Ziegler (Eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft,*

Vol. 41, II (cols. 636-962). Stuttgart: J. B. Metzlersche.